

La Rusia zarista en la era del imperialismo: la oficina colonial que pudo ser y no fue *

Willard Sunderland¹

University of Cincinnati y Wilson Center, Estados Unidos
willard.sunderland@uc.edu

Traducido por David Alegre Lorenz

Resumen: En su etapa final el estado zarista era un imperio colonial, si bien al contrario que el resto de imperios coloniales de la época nunca llegó a crear un ministerio para las colonias. El autor se pregunta por qué fue así. Además, plantea que los historiadores deberían tener en cuenta hasta qué punto el desarrollo institucional de Rusia se aproximó de forma más general a los modelos internacionales occidentales, a pesar de que haya muchas explicaciones para el carácter aparentemente único del país en este ámbito. En sus últimas etapas, el régimen imperial nunca gobernó a través de un ministerio colonial, pero podría haber llegado a crearse una institución de este tipo –un Ministerio de la Rusia Asiática– si no hubieran tenido lugar la Gran Guerra y la revolución. De hecho, el autor ve un posible embrión en la Administración del Reasentamiento, que emergió como el principal centro del colonialismo tecnocrático ruso en el cambio de siglo.

Palabras clave: imperialismo, colonialismo, Rusia tardoimperial, Administración del Reasentamiento, tecnocracia

* Este artículo se publicó originalmente en inglés como Willard SUNDERLAND: “The Ministry of Asiatic Russia: The Colonial Office That Never Was But Might Have Been”, *Slavic Review*, 69:1 (2010), pp. 120-150. Traducido al castellano por David Alegre Lorenz para la *Revista Universitaria de Historia Militar* con todos los permisos del editor original y Cambridge University Press.

¹ Los argumentos de este artículo fueron presentados por primera vez en una conferencia impartida en la Princeton University en diciembre de 2006 y más tarde en el seminario “Imperium Inter Pares: Reflections on Imperial Identity and Interimperial Transfers in the Russian Empire”, organizado por el Instituto Histórico Alemán en Moscú en septiembre de 2008. Agradezco a los atentos y amables públicos que asistieron a ambos encuentros, por sus provechosas críticas y comentarios, que en algunos casos fueron discrepancias y discusiones edificantes. Un agradecimiento especial adicional para Peter Holquist y John LeDonne, mis colegas en el Departamento de Historia de la University of Cincinnati, y para David MacLaren McDonald y el segundo evaluador anónimo de *Slavic Review*, por sus críticas constructivas. Finalmente, agradezco al Taft Research Center de la University of Cincinnati por financiar generosamente mi investigación.

Imaginemos el dique del río Moika en San Petersburgo hace ciento diez años. Es invierno. Ante nosotros se alza imponente una gran estructura de color parduzco construida en estilo neoclásico con columnas encaladas y una cornisa triangular en relieve sobre la fachada. Fuera de la entrada principal montan guardia dos cosacos. Para acceder al edificio ascendemos por una escalera con desgastados peldaños de mármol y atravesamos dos conjuntos de pesadas puertas de dos hojas. Dentro del vestíbulo de techo alto deambulan unos pocos hombres bigotudos con chaquetas cortas de color verde oscuro y pantalones con cuello y bajos negros. A un lado las columnas representan las tres Rusias, la Grande, la Pequeña y la Blanca.

Nada más entrar, en la pared de la izquierda hay una gran imagen del sello del estado adoptado por el zar Aleksei Mikhailovich en 1667: un águila bicéfala con las alas levantadas asiendo el orbe y el cetro imperiales con sus garras. Tres coronas se ciernen sobre las cabezas del águila, símbolos de la posesión de Kazán, Astracán y Siberia. En la pared de nuestra derecha se encuentra pintado el contorno del mapa del imperio ruso. Una gran parte del mapa es gris, pero Siberia, el Cáucaso y Asia Central están resaltados en colores brillantes y salpicados con imágenes de osos, peces, rebaños, camellos, almiarés, pozos petrolíferos y miniaturas etnográficas de diferentes pueblos. A través de Siberia y dentro de las otras regiones corren líneas de ferrocarril. Además, sobre la amplia escalera ceremonial que se abre directamente frente a nosotros observamos la atracción principal del vestíbulo, una pintura de Europa y Asia representadas como dos jóvenes mujeres blancas vestidas con togas vaporosas. Están pintadas mirando hacia nosotros, con los brazos más cercanos extendidos el uno hacia el otro. Europa aparece a la izquierda. A sus delicados pies descansan un compás, un telescopio, libros y un arado. Los dedos de los pies de Asia están rodeados por frutas, gemas, un turbante y un escudo, y unas flechas colocados con cuidado.

Estamos en el vestíbulo de entrada del Ministerio ruso de Asuntos Coloniales. El único problema es que el edificio en cuestión nunca existió. Todos los elementos del hall –hasta los uniformes de los empleados– son reales, pero nunca fueron congregados juntos del modo en que los acabo de describir, y el ministerio en sí mismo es una ficción.²

Este artículo analiza la historia de esta institución inexistente para intentar explicar un misterio. Al final de sus días, el estado zarista se había convertido desde hacía tiempo en un imperio colonial. El país incluía pueblos colonizadores y coloniza-

² Para sugerencias en torno a estos motivos artísticos sigo a Richard WORTMAN: *Scenarios of Power: Myth and Ceremony in Russian Monarchy*, Princeton, NJ, Princeton University Press, 1995, pp. 1-32 y M. I. TOMAŠIK (comp.): *Nagliadnaia karta Evropeiskoi Rossii*, Varsovia, 1903. Un gran mapa pintado al fresco del Lejano Oriente ruso del tipo del que describo aquí también se puede ver en el muro del Museo de Historia Regional Vladimir K. Arsenyev, en Vladivostok, que originalmente fue encargado para la oficina de la Administración del Reasentamiento de dicha ciudad. Para los uniformes véase Leonid SHEPELEV: *Tituly, mundiry i ordena rossiiskoi imperii*, Moscú, Nauca, 2004, p. 294.

dos. El ejecutivo gobernaba sobre territorios lejanos que muchos rusos consideraban colonias, y en algunas de estas potenciales colonias los representantes del gobierno y la sociedad estaban claramente imbuidos por «el espíritu del colonialismo», una «arrogancia etnográfica» que suponía la superioridad absoluta de su civilización sobre aquellas que ellos habían ido colonizando.³ Todos los demás imperios coloniales del momento tenían un ministerio colonial en funciones, a veces incluso con tal nombre. Sin embargo, el gobierno zarista nunca creó uno propio. ¿Por qué no?

Por supuesto, algunas explicaciones convincentes vienen de inmediato a la mente. Por un lado, el estado zarista era un imperio continental antes que marítimo. Esto hacía difícil definir las colonias como entidades separadas en contraposición a una potencial “metrópoli”, en sí mismo un concepto rebuscado en Rusia. Además, la tendencia en la administración imperial, al menos desde el siglo XVIII, estuvo más dirigida a la creación de un espacio estatal homogéneo que a enfatizar y extender las distinciones territoriales. El gobierno en la tierra de frontera estuvo supervisado tradicionalmente por los militares, que se opusieron al establecimiento un ministerio civil especial a cargo. A finales del siglo XIX, los administradores rusos se mostraban reacios frente a la posibilidad de importar de forma abierta estructuras similares a las de los imperios coloniales occidentales por miedo a incentivar movimientos separatistas o a socavar su antiguo anhelo de «mezclar» (*sliianie*) la población del imperio.⁴ Y en

³ Para una discusión en torno al “espíritu del colonialismo” véase Jürgen OSTERHAMMEL: *Colonialism: A Theoretical Overview*, Princeton, NJ, Princeton University Press, 1997, p. 16. Para algunos estudios recientes que analizan la Rusia zarista como un imperio colonial y aplican explícitamente términos como *colonia* y *colonialismo* al contexto zarista véase Mark BASSIN: *Imperial Visions: Nationalist Imagination and Geographical Expansion in the Russian Far East, 1840-1865*, Nueva York, Cambridge University Press, 1999; Virginia MARTIN: *Law and Custom in the Steppe: The Kazakhs of the Middle Horde and Russian Colonialism in the Nineteenth Century*, Richmond, Routledge, 2001; Firouzeh MOSTASHARI: “Colonial Dilemmas: Russian Policies in the Muslim Caucasus”, en Robert P. GERACI y Michael KHODARKOVSKY (eds.), *Of Religion and Empire: Missions, Conversion, and Tolerance in Tsarist Russia*, Ithaca, NY, Cornell University Press, 2001, pp. 229-49; Austin JERSILD: *Orientalism and Empire: North Caucasus Mountain Peoples and the Georgian Frontier, 1845-1917*, Montreal, McGill-Queen's Press, 2002; Michael KHODARKOVSKY: *Russia's Steppe Frontier: The Making of a Colonial Empire, 1500-1800*, Bloomington, IN, Indiana University Press, 2002; Robert D. CREWS: “Civilization in the City: Architecture, Urbanism, and the Colonization of Tashkent”, en James CRACRAFT y Daniel ROWLAND (eds.), *Architectures of Russian Identity: 1500 to the Present*, Ithaca, NY, Cornell University Press, 2003, pp. 117-32; Daniel BROWER: *Turkestan and the Fate of the Russian Empire*, Nueva York, Routledge, 2003; Eva Maria AUCH: *Muslim- Untertan- Bürger: Identitätswandel in gesellschaftlichen Transformationsprozessen der muslimischen Ostprovinzen Südkaukasiens (Ende 18-Anfang 20. Jh.). Ein Beitrag zur vergleichenden Nationalismusforschung*, Wiesbaden, Reichert, 2004; Nicholas B. BREYFOGLE: *Heretics and Colonizers: Forging Russia's Empire in the South Caucasus*, Ithaca, NY, Cornell University Press, 2005; Jeff SAHADEO: *Russian Colonial Society in Tashkent, 1865-1923*, Bloomington, IN, Indiana University Press, 2007; y Alexander MORRISON: *Russian Rule in Samarkand, 1868-1910: A Comparison with British India*, Nueva York, Oxford University Press, 2008.

⁴ Sobre este punto véanse los esclarecedores trabajos de Anatolii V. REMNEV: “Rossiiskaia vlast' v Sibiri i na Dal'nem Vostoke: Kolonializm bez ministerstva kolonii; russkii 'Sonderweg'?”, en Martin AUST, Ricarda VILPIUS y Alexei MILLER (eds.), *Imperium Inter Pares. Rol' transferov v istorii Rossiiskoi imperii (1700-1917)*, Moscú, Novoe Literaturnoe Obozrenie, 2010 y “Mikhail Nikiforovich Katkov v poiskakh 'sibirskogo

general, incluso al final de una gestión imperial dilatada en el tiempo, en una era ya plenamente nacional, la política imperial zarista nunca renunció a definirse a sí misma más como un orden dinástico que como un sistema de poder basado en el predominio nacional de lo ruso. Es decir, hasta el final el imperio permaneció obstinadamente *rossiiskaia* (del estado ruso) más que *rusaskaia* (definido por la nacionalidad rusa). Debido a ello, como es comprensible, el gobierno zarista se habría encontrado menos cómodo abrazando el tipo de institucional colonial nacional asociada a los imperios estado-nación de Europa, al Japón imperial o a Estados Unidos.

Pero incluso reconociendo todo esto, la carencia de un ministerio colonial en Rusia sigue pareciendo curiosa. Los dirigentes del imperio ruso fueron ávidos centralizadores. Con la misma avidez y no sin ingenio tomaban prestadas instituciones e ideologías adoptando de forma reiterada modelos extranjeros y adaptándolos a sus circunstancias. Finalmente, a pesar de todos los rasgos distintivos del imperio zarista en su último periodo, los imperialistas rusos y europeos occidentales compartían un obvio «parecido familiar».⁵ Los imperios y estados-nación de la época (muchos de los cuales eran a su vez imperios) siguieron métodos de gobierno similares y contemplaron objetivos similares, un hecho que los administradores zaristas y un público más amplio reconocieron sin problemas. De hecho, en las últimas décadas de la era zarista, Rusia participó sin complejos en el auge del colonialismo internacional. Los funcionarios a cargo del reasentamiento viajaron a la Gran Llanura estadounidense para estudiar la distribución de la tierra y la irrigación.⁶ Los militares estudiaron las guerras coloniales europeas. Los funcionarios de educación copiaron las llamadas escuelas indígenas de la

seperatizma””, en *Lichnost' v istorii Sibiri XVII-XX vekov: Sbornik biograficheskikh ocherkov*, Omsk, 2007, pp. 64-80.

⁵ Aunque utiliza el concepto en un contexto ligeramente diferente, tomo prestada la idea de “parecido familiar” de Mark BEISSINGER: “Soviet Empire as ‘Family Resemblance’”, *Slavic Review*, 65:2 (2006), pp. 294-303. Para una variedad de argumentos sobre sugerentes paralelismos entre Rusia y los imperialismos occidentales véase Alexei MILLER: “The Value and Limits of a Comparative Approach to the History of Contiguous Empires on the European Periphery”, en Kimitaka MATSUZATO (ed.), *Imperiology: From Empirical Knowledge to Discussing the Russian Empire*, Sapporo, Slavic Research Center, Hokkaido University, 2007, pp. 24-25; Svetlana V. LUR’E: “Russkie v Srednei Azii i Anglichane v Indii: Dominantny imper-skogo soznaniia i sposoby ikh realizatsii”, *Tsivilizatsii i kul'tury*, 2 (1995), pp. 252-73; Peter HOLQUIST: “Violent Russia, Deadly Marxism: Russia in the Epoch of Violence, 1905-1921”, *Kritika: Explorations in Russian and Eurasian History*, 4:3 (2003), p. 634; Alexander MORRISON: “Russian Rule in Turkestan and the Example of British India, c. 1860-1917”, *Slavonic and East European Review*, 84:4 (2006), pp. 666-707, y del mismo autor el ya citado trabajo *Russian Rule in Samarkand*. Dominic Lieven es el historiador que más ha hecho para que la Rusia zarista sea considerada a la luz de los imperios de ultramar (en particular Gran Bretaña), aunque en el fondo sostiene que las diferencias pesan más que las convergencias. Véase por ejemplo Dominic LIEVEN: “Russia as Empire and Periphery”, en ID. (ed.), *The Cambridge History of Russia*, vol. 2, *Imperial Russia, 1689-1917*, Cambridge, Cambridge University Press, 2006, pp. 17-18 o *Empire: The Russian Empire and Its Rivals*, New Haven, CT, Yale University Press, 2001.

⁶ *N. del T.* A este respecto se acaba de publicar hace pocos meses una monografía que habla sobre estas cuestiones y las amplía, mostrando la gran contribución de inmigrantes procedentes de las estepas del imperio ruso en la puesta en explotación de la Gran Llanura. Véase David MOON: *American Steppes: The Unexpected Russian Roots of Great Plains Agriculture, 1870s-1930s*, Cambridge, Cambridge University Press, 2020.

Argelia francesa. Los juristas analizaron el trabajo de las cortes coloniales en la India británica. Parece cuanto menos plausible que los grandes planificadores de la burocracia rusa se habrían visto tentados en algún momento por la posibilidad de tomar prestada la idea de un ministerio colonial a la europea y adaptarlo a sus propósitos. Al fin y al cabo, en cierto modo habría sido natural hacerlo así.

De hecho, mi tesis es que un ministerio colonial con otro nombre –llamémoslo Ministerio de la Rusia Asiática– podría haber llegado a establecerse si el gobierno zarista hubiera tenido simplemente un poco más de tiempo. Dos instituciones –el Ministerio de los Dominios del Estado, fundado a finales de la década de 1830, y especialmente la Administración del Reasentamiento, que se puso en funcionamiento en 1896– abarcaban muchos de los deberes y funciones que esperaríamos encontrar en un ministerio colonial. Y en la década de 1910, funcionarios prometedores de la Administración del Reasentamiento, bien versados en la ciencia internacional de la gestión colonial, estaban urgiendo a sus superiores para que dieran el paso final hacia la creación de un ministerio colonial completamente desarrollado como el de los alemanes o los británicos. Llegados a este punto hablamos de un reconocimiento formal de que el estado ruso estaba compuesto de hecho por dos espacios básicos, un “núcleo” metropolitano y una periferia colonial, la “Rusia asiática”, y que el desarrollo de la segunda estaría mejor atendido al contar con su propia burocracia.

Es imposible probar algo que nunca ocurrió, por supuesto, y no es ese mi objetivo aquí. No defiendo la idea de que el gobierno zarista estuviera obligado a crear un ministerio colonial si no hubiera tenido lugar la revolución. Tampoco estoy afirmando que la simple creación de tal institución hubiera resuelto las múltiples complejidades del gobierno imperial zarista o que el ministerio –si hubiera sido creado– pudiera haber supuesto de algún modo un resultado diferente para el orden imperial. De hecho, al plantear esta historia hipotética mi objetivo es tan solo sugerir que, como muchos “pasados virtuales”, resulta útil considerar la posibilidad de un escenario en el que se hubiera establecido un Ministerio de la Rusia Asiática.⁷ En este caso, la utilidad yace en lo que el ministerio nonato añade a nuestra comprensión de las direcciones de la gobernanza imperial en las últimas décadas del imperio.

De acuerdo con la visión común, el periodo final de la era imperial se caracterizó por una creciente rusificación. La administración imperial estaba pasando a ser cada vez más uniforme. Las instituciones del estado iban alcanzando a más pueblos del

⁷ Sobre los usos de la “historia virtual” véase Philip E. TETLOCK y Geoffrey PARKER: “Counterfactual Thought Experiments: Why We Can't Live Without Them and How We Must Learn to Live With Them”, en Philip E. TETLOCK, Ned LEBOW y Geoffrey PARKER (eds.), *Unmaking the West: “What-If?” Scenarios That Rewrite World History*, Ann Arbor, The University of Michigan Press, 2006, pp. 14-44 y Niall FERGUSON: “Introduction: Virtual History; Towards a ‘Chaotic’ Theory of the Past”, *Virtual History: Alternatives and Counterfactuals*, Londres, Basic Books, 1998, pp. 1-90.

imperio, al mismo tiempo que aspiraban a penetrar más profundamente en sus vidas. La tecnología estaba estrechando las conexiones. El impulso hacia la modernización, con todo lo bueno y lo malo, estaba transformando «el expansivo estado ruso en un solo ente».⁸ Aún con todo, si estudiamos la posibilidad de un ministerio colonial ruso vemos los contornos de otro proceso en apariencia contradictorio desarrollándose en el mismo momento histórico, algo que podríamos llamar *colonización*, es decir, una tendencia hacia una diferenciación creciente entre el centro y ciertas periferias, entre los rusos y ciertos pueblos de las zonas fronterizas. En este imperio colonizador, el poder ejercido sobre la población se cimentaba tanto sobre la reafirmación de la diferencia como sobre la búsqueda de la uniformidad. Mientras que, por su parte, el poder sobre el territorio asumía la condición de un gobierno sobre regiones coloniales que corroboraba su diferencia con la metrópoli, más que su continuidad con ella.

Así pues, el gran cambio del periodo tardoimperial no solo fue el paso hacia un grado de rusificación más intenso (o “rusificaciones” en plural, que sin duda es más preciso), sino más bien hacia una rusificación y una colonización en paralelo.⁹ Ambas dinámicas fueron centrales a la evolución del imperio en el largo plazo desde un «estado tradicional, dinástico y compuesto» hacia un «imperio colonial moderno».¹⁰ Esta transición tuvo dos características básicas. En primer lugar fue confusa y contradictoria, pero se puede perdonar a los zares por ello porque no hay transiciones que no lo sean.¹¹ Y en segundo lugar quedó incompleta. Antes de que el estado zarista pudiera llegar muy lejos como un «moderno imperio colonial» fue destruido por la revolución.¹² Sin embargo, mientras los dirigentes zaristas se encaminaban hacia 1917, el proceso ya estaba muy avanzado. Y en esta amplia transformación, la similitud y la

⁸ D. S. DIAKIN: “Natsional'nyi vopros vo vnutrennoi politike tsarizma (XIX vek)”, *Voprosy istorii*, 3 (1995), p. 131.

⁹ Sobre las formas de rusificación que definieron las políticas y expectativas tardoimperiales véase Aleksei I. MILLER: *Imperiia Romanovykh i natsionalizm: Esse po metodologii istoricheskogo issledovaniia*, Moscú, Novoe Literaturnoe Obozrenie, 2006, pp. 54-77.

¹⁰ Por alusiones a esta transformación y a sus complejidades véase Paul W. WERTH: *At the Margins of Orthodoxy: Mission, Governance, and Confessional Politics in Russia's Volga-Kama Region, 1827-1905*, Ithaca, NY Cornell University Press, 2002, pp. 124-25 y 259-60. Véase también I. G. IAKOVENKO: “Ot imperii k natsionarnomu gosudarstvu (popytka kontseptualizatsii protsesssa)”, *Polis*, 6 (1996), pp. 117-28. Para una descripción sugerente del periodo tardoimperial como «estado en transición», ni «tradicional» ni «moderno» véase Alexei MILLER: “The Value and Limits”, p. 20.

¹¹ Véase la interesante discusión sobre «los límites de los imperios modernizadores» en Frederick COOPER: “Empire Multiplied: A Review Essay”, *Comparative Studies in Society and History*, 46:2 (2004), pp. 268-271.

¹² Algunos historiadores han mostrado recientemente sus desavenencias sobre cuál sería el mejor modo de definir lo que vino después. Para la visión de que la URSS representa la continuación –bajo una nueva forma– de un imperio modernizador basado en «tecnologías modernizadoras» véase Francine HIRSCH: *Empire of Nations: Ethnographic Knowledge and the Making of the Soviet Union*, Ithaca, NY, Cornell University Press, 2005. Para una posición que subraya el carácter distintivo consciente de la Unión Soviética, ya sea a nivel ideológico o de prácticas administrativas, como un nuevo tipo de estado multinacional Terry MARTIN: *The Affirmative Action Empire: Nations and Nationalism in the Soviet Union, 1923-1939*, Ithaca, NY, Cornell University Press, 2001.

diferencia, la incorporación y la separación, se desplegaron a la par, tal y como lo hicieron en otros contextos coloniales modernos donde vemos a estados nacionalizando y “colonizando” a la vez.¹³

Por supuesto, una vez comenzamos a utilizar términos como *imperio colonial moderno* el problema pasa a ser definir qué quiere decir y en qué casos sería aplicable. Los fenicios y los atenienses tenían colonias, pero sus estados (obviamente) no eran modernos y normalmente no son categorizados como imperios coloniales. Por el contrario, los diferentes imperios europeos de ultramar que se formaron después del siglo XV son mucho más comúnmente descritos como coloniales (de hecho nos proporcionan el arquetipo del término), pero no está del todo claro cuándo su colonialismo pasó a ser moderno (en lugar de premoderno, por decirlo de algún modo) y qué quiere decir exactamente “moderno” en todos los casos. Incluso entre los supuestos imperios coloniales arquetípicos de Europa, las operaciones y autorepresentaciones del dominio colonial variaron enormemente, reflejando diferentes relaciones entre colonizadores y colonizados, así como entre diferentes territorios coloniales y sus centros imperiales. Algunas metrópolis extrajeron recursos coloniales afanosamente, otras menos. Algunas colonias eran agrícolas y dependieron del asentamiento extranjero a gran escala, otras fueron comerciales, militares o penales. Las colonias podían ser formales, informales o simplemente áreas de colonización al estilo de una colonia (tales como el Oeste de Norteamérica, por ejemplo). Hasta tal punto la variedad fue la norma que una enciclopedia rusa del periodo prerrevolucionario se veía forzada a admitir que «todavía tiene que fijarse la definición de lo que constituye una colonia».¹⁴ A día de hoy la situación con las definiciones tampoco es mucho más clara.¹⁵

Para los propósitos de este artículo defino el colonialismo moderno en el más amplio sentido como una «forma de gobierno del mundo europeo» impuesta para explotar y, dentro de ciertos límites, transformar regiones y pueblos lejanos.¹⁶ Aunque el funcionamiento práctico varió enormemente entre los diferentes contextos coloniales, a finales del siglo XIX encontramos al menos dos elementos comunes: la presunción de que el ejercicio del poder colonial requería de especialistas, es decir, expertos coloniales formados en la ciencia de la gestión colonial efectiva; y la convicción de que una gestión colonial efectiva equivaldría a lo que hoy llamaríamos desarrollo cultural y eco-

¹³ Frederick COOPER y Ann Laura STOLER: “Between Metropole and Colony: Rethinking a Research Agenda”, en Frederick COOPER y Ann Laura STOLER (eds.), *Tensions of Empire: Colonial Cultures in a Bourgeois World*, Berkeley, CA, University of California Press, 1997, p. 10.

¹⁴ “Kolonii i kolonizatsiia,” in K. K. Arsen'ev, ed., *Novyi entsiklopedicheskii slovar'* (Petrograd, n.d.), 22:221.

¹⁵ Un ejemplo elocuente: la definición finamente detallada de colonialismo y sus diferentes “modelos” relacionados entre sí recientemente provista por el erudito Jürgen Osterhammel ocupa en inglés hasta 119 páginas (la versión alemana es incluso más larga). Véase Jürgen OSTERHAMMEL: *Colonialism...*

¹⁶ Tomo la frase de *ibid.*, p. 119.

nómico, es decir, la reorganización y explotación productiva óptima (según los parámetros de los colonizadores) de las áreas que los expertos identificaban como colonias. Este paquete tecnocrático colonial se convirtió en algo tan irrefutable y llegó a ser hasta tal punto la norma que también fue adaptado y reproducido por los aspirantes a imperios coloniales fuera de Europa, sobre todo Japón y Estados Unidos.

En el imperio ruso, estos elementos estaban claramente sobre la mesa, creando una predisposición entre los autoproclamados expertos coloniales dentro del gobierno zarista a actuar sobre las áreas definibles como colonias dentro del país por medio de instituciones coloniales de corte occidental. Sin embargo, de la misma forma que en otros imperios coloniales, las visiones del tipo de poder que tenía que aplicarse en las regiones coloniales no estaban completamente separadas de aquellas que inspiraban el trabajo del gobierno en el centro. La construcción de las colonias y del propio estado estaban íntimamente conectadas, y todas las potenciales metrópolis tenían su lista de “otros” interiores o sujetos percibidos como extraños dentro del cuerpo social que parecían necesitar tantas mejoras como los “otros” coloniales o externos. En Rusia, tal y como lo veían los expertos, la gran distinción entre el desarrollo en el centro frente al desarrollo en las áreas más similares a colonias fue que las segundas estaban fuertemente unidas al fenómeno del asentamiento extranjero –o reasentamiento (*peresele-nie*), como tendía a ser visto en el lenguaje coloquial ruso. Esto más tarde nos ayudará a entender por qué la Administración del Reasentamiento acabó convirtiéndose en el centro de operaciones de los tecnócratas del gobierno más conscientemente partidarios de un enfoque colonial, y también por qué fueron estos burócratas en particular quienes pudieron imaginar un futuro ministerio de las colonias más fácilmente que la mayoría de sus colegas.

Este aspecto importante nos ayuda a apreciar mejor las tendencias en la gobernanza imperial durante las últimas décadas de poder zarista que estaban llevando al país hacia un mayor grado de conformidad con el mundo de los imperios coloniales de ultramar. La razón de esta creciente convergencia es simple: para los partidarios del poder imperial, los imperios coloniales europeos del momento representaban los modelos generalmente aceptados de futuro imperial. El éxito en los tiempos de auge del imperialismo, como en muchos otros periodos imperiales anteriores, pasaba por ir a la par con el vecino. Para Rusia esto significaba mirar hacia los imperios occidentales de ultramar, en particular Francia, Gran Bretaña y la Alemania imperial. De hecho, los primos continentales de Rusia –los tradicionales imperios territoriales dinásticos de los otomanos, los Habsburgo y los Qing, los cuales suelen ser más fácilmente comparados por los historiadores con la política zarista– en distinto grado también estaban implicados en un proceso de amplia convergencia con los modelos de colonialismo europeo

que estaban en marcha por entonces en el imperio ruso.¹⁷ La meta era en todos casos la misma: encontrar y desarrollar métodos efectivos de gobierno imperial, y hacerlo significaba de forma invariable elegir combinando los propios valores e instituciones con formas de poder tomadas y adaptadas del escenario internacional.¹⁸

Esto no implicaba una mera transposición de actitudes e instituciones extranjeras. El orgullo nacional y una cierta cantidad de «reparos conceptuales» interesados evitó que los funcionarios rusos adoptaran todas las estructuras y modalidades del poder colonial internacional.¹⁹ Algunos de los enfoques del colonialismo extranjero simplemente no eran aplicables en Rusia dadas las especificidades de la historia y la geografía del país, pero existía plena conciencia entre los aspirantes rusos a expertos coloniales de que «la cuestión de las colonias [...] y la división del mundo» habían pasado a ser la principal preocupación del momento a la llegada de la Gran Guerra, y que el imperio zarista participaba plenamente en dicho proceso.²⁰ Tal y como yo lo veo, la Rusia tardoimperial no estaba siguiendo un *Sonderweg* colonial,²¹ sino que más bien se estaba moviendo —ciertamente de una manera particular y compleja— en la dirección más amplia de la gobernanza colonial que estaba conformando el mundo en aquel periodo. Irónicamente, el hecho de que nunca llegara a establecerse un ministerio colo-

¹⁷ Para una amplia gama de estudios que enfatizan los sorprendentes paralelismos entre Rusia y otros imperios continentales de Europa y Asia, en particular el de los Habsburgo y el otomano, véase Dominic LIEVEN: *Empire...*; Richard L. RUDOLPH Y David F. GOOD (eds.): *Nationalism and Empire: The Habsburg Empire and the Soviet Union*, Nueva York, St. Martin's Press, 1991; Orest SUBTELNY: "The Habsburg and Russian Empires: Some Comparisons and Contrasts", en Teruyaki HARA y Kimitaka MATSUZATO (eds.), *Empire and Society: New Approaches to Russian History*, Sapporo, Slavic Research Center, Hokkaido University, 1997, pp. 73-92; Mark VON HAGEN y Karen BARKEY (eds.): *After Empire: Multi-ethnic Societies and Nation Building: The Soviet Union and the Russian, Ottoman, and Habsburg Empires*, Boulder, CO, Westview Press, 1997; Aviel ROSHWALD: *Ethnic Nationalism and the Fall of Empires: Central Europe, Russia, and the Middle East, 1914-1923*, Nueva York, Routledge, 2001; Alfred J. RIEBER: "Sravniivaia kontinental'nye imperii", en Alexei MILLER (ed.), *Rossiiskaia imperiia v sravnitel'noi perspective: Sbornik statei*, Moscú, Novoe Izdatel'stvo, 2004, pp. 36-37; Norman STONE, Sergei PODBOLOTOV y Murat YASAR: "The Russians and the Turks: Imperialism and Nationalism in the Era of Empires", en Alexei MILLER y Alfred J. RIEBER (eds.), *Imperial Rule*, Budapest, Central European University, 2004, pp. 27-46; Robert D. CREWS: *For Prophet and Tsar: Islam and Empire in Russia and Central Asia*, Cambridge, MA, Harvard University Press, 2006, pp. 19, 354-55; y Andreas KAPPELER: "The Center and Peripheral Elites in the Habsburg, Russian, and Ottoman Empires, 1700-1918", *Ab imperio*, 8:2 (2007), pp. 17-58.

¹⁸ Alexei I. MILLER: "Istoriia imperii i politika pamiati", en Alexei I. Miller (ed.), *Nasledie imperii i budushchee Rossii*, Moscú, Novoe Literaturnoe Obozrenie, 2008, pp. 28-29.

¹⁹ Tomo prestada la expresión "reparos conceptuales" de Anthony Pagden que la utiliza para describir las reticencias comunes de los estados europeos de la Edad Moderna a la hora de invocar la conquista del mundo como justificación de sus reclamaciones en el Nuevo Mundo. Véase Anthony PADGEN: "The Empire's New Clothes: From Empire to Federation, Yesterday and Today", *Common Knowledge*, 12:1 (2006), p. 40.

²⁰ Rossiiskii gosudarstvennyi istoricheskii arkhiv (RGIA), f. 391, op. 6, d. 300, l. 26. La frase citada aparece en un informe interno de la Administración del Reasentamiento elaborado en 1916.

²¹ Aquí estoy en desacuerdo con Anatolii Remnev, quien ofrece un razonamiento matizado de esta posición en su "Rossiiskaia vlast' v Sibiri..."

nial en el Moika puede ayudarnos a observar esta tendencia casi tan bien como si hubiera existido.

Un mundo de ministerios coloniales

Durante milenios, la conquista y administración de nuevas tierras y diferentes pueblos era aquellos a lo que se dedicaban los estados. Estas eran funciones básicas del poder estatal más que áreas especializadas correspondientes a instituciones específicas. Como resultado, los primeros ministerios proto-coloniales aparecieron bastante tarde en la historia del imperialismo –el siglo XVI– y en un escenario específico –los imperios marítimos en expansión y las monarquías centralizadoras de Portugal y España. El reto de proyectar el poder «a través de la Mar Océana» y a una escala global, combinado con la centralización en curso de los gobiernos ibéricos, parece ser lo que produjo la innovación. Pero al mismo tiempo, las diferentes oficinas centrales creadas por españoles y portugueses no eran en sí mismas completamente nuevas. Por ejemplo, la más importante de las instituciones, el Consejo de Indias español, fue fundado en 1524 y se mantuvo como cuartel general de la colonización española de las Américas y Asia durante más de dos siglos. No obstante, comenzó como una simple transposición de una vieja forma institucional (el consejo territorial) para un nuevo contexto geográfico, y siguió métodos y mecanismos preestablecidos. El Consejo Ultramarino portugués, creado en 1642 para consolidar el trabajo de agencias anteriores, fue similar.²²

Las nuevas instituciones tampoco fueron especialmente influyentes, al menos no de inmediato. Aunque otras potencias europeas comenzaron a gestionar parte de sus operaciones coloniales a través de departamentos gubernamentales en el siglo XVII, la mayor parte de la actividad colonial fue llevada a cabo por compañías comerciales/militares cuasi independientes. Estas actuaron en muchos aspectos como estados dentro de los estados, pero a nivel formal no fueron organizaciones estatales. Por un lado, se puede afirmar que entes como la Compañía de las Indias Orientales holandesa (fundada en 1602) y su homóloga menos exitosa, la Compañía de las Indias Occidentales (fundada en 1621), tuvieron elementos básicos en común con las tempranas agencias y consejos ibéricos. Después de todo, fueron empresas centrales cuyos monopolios sobre rutas, bienes y territorios específicos hicieron de ellas los cuarteles

²² Ernesto SCHAFER: *El Consejo Real y Supremo de las Indias: Su historia, organización y labor administrativa hasta la terminación de la Casa de Austria*, volumen 1, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1935, pp. 52-53; John H. ELLIOTT: *Imperial Spain, 1469-1716*, Nueva York, Penguin Books, 1964, pp. 160-64; Pedro CARDIM: “‘Administração’ e ‘governo’: Uma reflexão sobre o vocabulário do Antigo Regime”, en Maria Fernanda BICALHO y Vera Lúcia Amaral FERLINI (eds.), *Modos de Governar: Idéias e práticas políticas no Império português*, São Paulo, Alameda 2005, pp. 45-46, 50; y Marcello CAETANO: *O Conselho Ultramarino: Esboço da sua história*, Lisboa, Agência Geral do Ultramar, 1968, pp. 11-35; y Joaquim VERÍSSIMO SERRÃO: *História de Portugal*, volumen 5, Lisboa, Verbo, 1982, pp. 88-89.

generales de la expansión y el sostenimiento imperiales. Al mismo tiempo, su personal e inversores fueron menos nacionales que multinacionales —el inglés Henry Hudson, por ejemplo, navegaba para los holandeses cuando se adentró en el río que hoy lleva su nombre—, y su mayor innovación reside en su modelo empresarial más que en la centralización de los mecanismos y engranajes del colonialismo.²³ Es decir que, en sí mismas, las compañías no eran un reflejo del advenimiento de la idea de la especialización en materia imperial.

El auge del imperialismo burocrático moderno y el gran periodo de crecimiento de los ministerios coloniales centrales fueron un regalo del siglo XIX. Los británicos fundaron una agencia colonial dentro del Departamento de Guerra en 1801, que en 1854 pasó a ser un departamento independiente. Los holandeses inauguraron su ministerio colonial en su forma más temprana en 1806; los franceses brevemente entre 1858 y 1860, y después de forma más duradera en 1894 durante «la segunda oleada de expansión colonial» de la Tercera República. Los alemanes abrieron su Oficina Colonial Imperial en 1907, seguidos por los belgas al año siguiente.²⁴ El largo camino secular hasta la supervisión ministerial en absoluto tuvo como resultado la centralización. Por ejemplo, el Ministerio Colonial británico nunca administró la India, por contra el subcontinente fue considerado un imperio en sí mismo (el Imperio Indio Británico) y recibió un ministerio y un funcionariado propios. Igualmente, el Ministerio Colonial francés no tenía poderes sobre Argelia, que era gobernada como una provincia francesa y estaba situada bajo la autoridad del Ministerio del Interior.²⁵ Inicialmente, las nuevas instituciones coloniales también tendieron a ser los primos pobres dentro de sus respectivos gobiernos, privadas de fondos y personal, y carentes de prestigio. Cuando Luis Napoleón estableció el primer y efímero ministerio colonial de su país a final de la dé-

²³ Holden FURBER: *Rival Empires of Trade in the Orient, 1600-1800*, Minneapolis, MN, University of Minnesota Press, 1976; Niels STEENSGARD: “The Dutch East India Company as an Institutional Innovation”, en Maurice AYMARD (ed.), *Dutch Capitalism and World Capitalism*, Nueva York, Cambridge University Press, 1982; Leonard BLUSSE y Femme GAASTRA (eds.), *Companies and Trade: Essays on Overseas Trading Companies during the Ancien Regime*, Leiden, Springer, 1981; y Jan DE VRIES: *The First Modern Economy: Success, Failure, and Perseverance of the Dutch Economy, 1500-1815*, Nueva York, Cambridge University Press, 1997.

²⁴ Henry L. HALL: *The Colonial Office: A History*, London, Henry Lindsay Hall, 1937, pp. 13-15; Jean MEYER y Jacques THOBIE (eds.): *Histoire de la France coloniale des origines à 1914*, volumen 1, París, Histoires, 1990, p. 639; Woodruff D. SMITH: *The German Colonial Empire*, Chapel Hill, NC, The University of North Carolina Press 1978, p. 130; William O. HENDERSON: *The German Colonial Empire, 1884-1919*, Portland, OR, Routledge, 1993, p. 100; Jurrien VAN GOOR: *De Nederlandse koloniën: Geschiedenis van de Nederlandse expansie 1600-1975*, La Haya, SDU Uitgeverij Koninkinnegracht, 1993, p. 195.

²⁵ Sobre el Ministerio de la India y el funcionariado indio véase Anthony KIRK-GREENE: *Britain's Imperial Administrators, 1858-1966*, Basingstoke, St. Martin's Press, 2000, pp. 87-124. Sobre la administración de Argelia como un *département* véase Jacques BINOCHE-GUEDRA: *La France d'outre-mer 1815-1962*, París, Masson, 1992, pp. 120, 132-33; y Robert ALDRICH: *Greater France: A History of French Overseas Expansion*, Londres, Palgrave, 1996, p. 109.

cada de 1850, su principal motivación parece ser que fue crear una prebenda para uno de sus parientes.²⁶

Sin embargo, conforme el siglo fue avanzando, la otrora inusual noción de que un estado colonizador tuviera un ministerio colonial especial pasó a ser virtualmente axiomática. Como dijo Pierre-Paul Leroy-Beaulieu en 1874, hablando para muchos observadores coloniales de todo el continente, «toda nación que tenga la intención de colonizar seriamente ha de tener un ministerio especial para las colonias».²⁷ El cambio no es difícil de explicar. En la era industrial, tanto como antes, los colonizadores europeos continuaron organizando su «triple asalto» contra las instituciones, economías y valores indígenas, pero sus estados habían cambiado.²⁸ Los gobiernos del siglo XIX eran mayores, más sistematizados, más nacionalistas y mejores en la movilización de recursos. Reclamaron un monopolio sobre la ley, el uso de la fuerza y la identidad política de un modo que antes solo habían podido exigir de manera imperfecta. Y sus colonias asumieron nuevos significados como escenarios de acción burocrática. «La colonización», escribió Leroy-Beaulieu, «es la imposición metódica de los pueblos organizados sobre pueblos sin organización», cuyo último propósito era la transformación de estos últimos en todos los sentidos, desde el ámbito legal hasta el de los negocios y la cultura. Y la imposición metodológica «solo puede ser lograda a través de la acción del estado».²⁹

Este tipo de doctrina era persuasiva porque coincidió con una nueva fase en la era de la acumulación de experiencia estatal. El experto llegó a la corte europea en el siglo XVI cuando el arte de gobernar comenzó su largo cambio hacia la «gubernamentalidad», «una innovadora capacidad para gobernar» ligada a la invención e institucionalización de disciplinas, tecnologías y bagajes de conocimientos que en última instancia ampliaron el alcance del poder del estado.³⁰ En la Edad Moderna, el «estado tradicional dominado por la guerra» había tenido funciones civiles relativamente limitadas. Sin embargo, a finales del siglo XIX estas funciones se habían expandido de forma dramática, en particular con respecto a la educación, el transporte, las comunicaciones, el apoyo estatal a la industrial, la agricultura y la conquista de la naturaleza

²⁶ Frederick QUINN: *The French Overseas Empire*, Westport, CN, Praeger, 2000, p. 116. Para análisis divertidos sobre el trabajo pesado y la incompetencia del Ministerio Colonial británico en el siglo XIX véase los testimonios contenidos en Henry L. HALL: *The Colonial Office...*, pp. 16-19.

²⁷ Paul LEROY-BEAULIEU: *De la colonisation chez les peuples modernes*, París, Guillaumin, 1891 [4ª edición], p. 831.

²⁸ Sobre el «triple asalto» véase David B. ABERNETHY: *The Dynamics of Global Dominance: European Overseas Empires, 1415-1980*, New Haven, CN, Yale University Press, 2000, p. 12.

²⁹ Paul LEROY-BEAULIEU: *De la colonisation...*, p. 845.

³⁰ Terry JOHNSON: «Expertise and the State», en Mike GANE y Terry JOHNSON (eds.), *Foucault's New Domains*, Londres, Routledge, 1993, pp. 140-141. Véase también Michel FOUCAULT: «Governmentality», en Graham BURCHELL et al. (eds.), *The Foucault Effect: Studies in Governmentality*, Chicago, Harvester Wheatsheaf, 1991, pp. 87-104.

—es decir, los planes de riegos, la construcción de diques y presas o la silvicultura.³¹ Los trabajos requerían funcionarios, los buenos funcionarios necesitaban conocimientos y los conocimientos estaban en las disciplinas (desde la arqueología hasta la zoología) que se consolidaron y diversificaron conforme avanzó la centuria, creando más oportunidades que nunca para la especialización. Los cambios tecnológicos, sociales y económicos de la “Gran Aceleración” reforzaron aún más la necesidad de —y el aura de— las autoridades expertas.³²

El trabajo colonial pasó a ser en sí mismo un escenario de especialización de estado. Bernhard Dernburg, director del Ministerio Colonial alemán, describió en 1907 los tipos de talento que debía congregarse la «colonización moderna», incluyendo a abogados, doctores, etnógrafos, estadísticos, teólogos, filólogos, historiadores, economistas, profesores, químicos, geógrafos, agrimensores, botanistas, geólogos y zoólogos. Añadía que «para el colonizador, el conocimiento técnico es quizás la ciencia auxiliar [*Hilfswissenschaft*] más importante».³³ De hecho, ya no había muchas dudas de que el estado tenía que jugar un rol vital en la era del «colonialismo científico», en palabras del propio Dernburg. ¿Quién más podía organizar a los especialistas y desplegar el conocimiento a una escala tan vasta para alcanzar fines tan ambiciosos? En 1894 fue creado en Bruselas un Instituto Colonial Internacional para aglutinar a «distinguidos especialistas en colonización» de diferentes países (incluida Rusia) para trabajar en materia de «leyes, economía política y administración colonial».³⁴ Incluso en el terreno del imperialismo librecambista parecía sensato dejar al estado que hiciera más. A cargo de Joseph Chamberlain, el otrora relativamente inerte Ministerio Colonial británico fue incitado a desplegar expertos económicos y técnicos en las colonias con el fin de «desarrollar la gran finca [del imperio]», y los doctores y estadísticos fueron enviados «para combatir el mosquito».³⁵

Los imperialistas europeos occidentales no fueron los únicos que pensaron de este modo. En 1900, los estadounidenses abrieron una Agencia de Asuntos Insulares dentro del Departamento de Guerra para administrar «el territorio no contiguo» que habían adquirido en el curso de la reciente guerra contra España (inicialmente las Fili-

³¹ Michael MANN: *The Sources of Social Power*, vol. 2, *The Rise of Classes and Nation States, 1760-1914*, Nueva York, Cambridge University Press, 1993, pp. 378-379.

³² La “Gran Aceleración” es un concepto de C. A. Bayly para referirse al periodo del largo cambio de siglo desde aproximadamente 1890 a la Primera Guerra Mundial. Véase C. A. BAYLY: *The Birth of the Modern World, 1780-1914: Global Connections and Comparisons*, Maiden, MA, Wiley-Blackwell, 2004, pp. 451-487.

³³ Bernhard DERNBURG: *Zielpunkte des deutschen Kolonialwesens*, Berlín, Mittler, 1907, pp. 11-12. Sobre el “programa colonial” de Dernburg véase Werner SCHIEFEL: *Bernhard Dernburg: Kolonialpolitiker und Bankier in wilhelminischen Deutschland*, Zurich, Atlantis Verlag, 1974, pp. 55-62.

³⁴ Janny DE JONG: “Kolonialisme op een kopje: Het Internationale Koloniale Institute, 1894-1914”, *Tijdschrift voor Geschiedenis*, 109:1 (1996), pp. 48-49.

³⁵ Robert V. KUBICEK: *The Administration of Imperialism: Joseph Chamberlain at the Colonial Office*, Durham, NC, Duke University Press, 1969, pp. 68 y 141-153. Chamberlain fue secretario colonial entre 1895 y 1903.

pinas y Cuba, un poco después también Puerto Rico). Aunque nominalmente no era un ministerio colonial, la Agencia funcionó en la mayoría de los aspectos como si lo fuera, y el por entonces secretario de la guerra estadounidense admitió libremente la comparación.³⁶ Los japoneses crearon una Agencia de Asuntos Coloniales entre 1869 y 1881 para dirigir la colonización de Hokkaido. Después, un nuevo ministerio colonial la reemplazó en 1895, cerrando y abriendo sus puertas en varias ocasiones a lo largo de las siguientes décadas. Diferentes territorios quedaron bajo el alcance del ministerio en diversos intervalos, cuando los hombres del emperador determinaban qué tierras eran interiores y por lo tanto relacionadas con el propio Japón (*naichi*), y cuáles eran exteriores y podían considerarse como una colonia (*gaichi*). Hokkaido pasó a ser interior, otros territorios como Corea y Karafuto (Sajalín) parecían ser a la vez interiores y exteriores, y, consecuentemente, no encajaban fácilmente en ninguna de las categorías.³⁷ En 1900 los japoneses abrieron una escuela de formación colonial, y poco después el profesor Nitobe Inazo, doctor por la Universidad Johns Hopkins (Estados Unidos), fue pionero en el establecimiento de un nuevo currículo de estudios coloniales japoneses en la Universidad de Tokio.³⁸

La China tardoimperial también tuvo el equivalente a un ministerio colonial: el Departamento para la Gobernación de las Provincias Periféricas, fundado en 1638. A

³⁶ Earl S. POMEROY: “The American Colonial Office”, *Mississippi Valley Historical Review*, 30:4 (1944), p. 525. Sobre la emergencia de una nueva clase de “expertos coloniales estadounidenses” dentro de la burocracia y el mundo académico de Estados Unidos véase Paul KRAMER: “Empires, Exceptions, and Anglo-Saxons: Race and Rule between the British Empire and the United States”, *Journal of American History*, 88:4 (2002), pp. 1348-1349, y Julian GO: “Introduction: Global Perspectives on the U.S. Colonial State in the Philippines”, en Julian GO y Anne L. FOSTER (eds.), *The American Colonial State in the Philippines: Global Perspectives*, Durham, NC, Duke University Press, 2003, p. 10. Algunos entusiastas de la expansión estadounidense en el cambio de siglo exigían la creación de un “Ministerio Imperial”, un “Secretario de Estado para Asuntos Imperiales” y un “servicio colonial” plenamente desarrollado. Para estas cuestiones véase por ejemplo Alphaeus H. SNOW: *The Administration of Dependencies: A Study of the Evolution of the Federal Empire with Special Reference to American Colonial Problems*, Nueva York, G.P. Putnam’s Sons, 1902, pp. 588-89; y Edward Gaylord BOURNE: “A Trained Colonial Service”, *North American Review*, 169 (1899), p. 529.

³⁷ Alexis DUDDEN: “Japanese Colonial Control in International Terms”, *Japanese Studies*, 25: 1 (2005), p. 6; W. G. BEASLEY: *Japanese Imperialism 1894-1945*, Nueva York, Clarendon Press, 1987, p. 144; Peter DUUS: *The Abacus and the Sword: The Japanese Penetration of Korea, 1895-1910*, Berkeley, CA, University of California Press, 1995; Andre SCHMID: “Colonialism and ‘the Korea Problem’ in the Historiography of Modern Japan”, *Journal of Asian Studies*, 49: 4 (2000), p. 954; y Li NARANGO y Robert CRIBB: “Japan and the Transformation of National Identities in Asia in the Imperial Era”, en Li NARANGO y Robert CRIBB (eds.), *Imperial Japan and National Identities in Asia, 1895-1945*, Nueva York, Psychology Press, 2003, pp. 9-11.

³⁸ Alexis DUDDEN: *Japans Colonization of Korea: Discourse and Power*, Honolulu, HI, University of Hawaii Press, 2005, pp. 132-34, 138-39. La escuela colonial fue llamada originalmente Escuela de la Sociedad de Taiwán, después Escuela Técnica de la Sociedad Oriental y por último Universidad del Desarrollo Colonial. Sobre Nitobe véase también Alexis DUDDEN: “Japanese Colonial Control in International Terms”, *Japanese Studies*, 25:1 (2005) pp. 4-5, 7; y Sebastian CONRAD: “Die Zivilisierung des ‘Selbst’: Japans koloniale Moderne”, en Boris BARTH and Jürgen OSTERHAMMEL (eds.), *Zivilisierungsmissionen: Imperiale Weltverbesserung seit dem 18. Jahrhundert*, Konstanz, Verlagsgesellschaft, 2005, p. 254.

lo largo de la mayor parte de su historia, este órgano supervisó los nombramientos de la corte Qing para las principales entidades e instituciones imperiales a lo largo de las fronteras asiáticas interiores. Sin embargo, a principios del siglo XX, en línea con el espíritu de las reformas de la “Nueva Administración” influenciadas directamente por los métodos de los imperios coloniales occidentales, el órgano cambió su nombre por el de Departamento de las Dependencias, y llegó a estar implicado de manera incondicional en el desarrollo colonial, en particular la puesta en marcha de la colonización a gran escala de la Mongolia Interior y Exterior con grupos han.³⁹

De hecho, de todos los estados imperiales más importantes de principios del siglo XX, solo el imperio otomano y el imperio de los Habsburgo gobernaban *sin* algo que se pareciera a una oficina colonial, aunque esto no fue porque ambos estados fueran completamente anómalos. Tanto uno como otro reivindicaban y gobernaban territorios que se parecían mucho a colonias, al menos en lo que respecta a algunos de sus súbditos (Bosnia-Herzegovina, Galitzia y las provincias mesopotámicas, por ejemplo). Ambos tenían culturas metropolitanas que se identificaban con una u otra versión de una misión civilizadora. Y cada uno de ellos tenía élites gobernantes entregadas a programas de regeneración y modernización imperial que tomaron prestados de forma abierta modelos coloniales occidentales (los Jóvenes Turcos, especialmente, aunque su visión de la salvación imperial se las arreglaba para ser antiimperialista e imperialista al mismo tiempo).⁴⁰ Que estos gobiernos no crearan agencias de tipo colonial en el periodo del cambio de siglo no quiere decir que no estuvieran en sintonía con los estados de mentalidad colonial de su tiempo. La diferencia clave pudo haber sido simplemente que ninguno de los dos imperios incluía regiones de frontera que fueran identificadas como espacios para el asentamiento a gran escala y la transformación colonial. Esta fue la realidad que motivó la reinención de la agencia colonial Qing a principios del siglo XIX, y que también tuvo una influencia en el caso ruso.

³⁹ Sobre la historia de la institución en sus primeros tiempos véase Nicola DI COSMO: “Qing Colonial Administration in Inner Asia”, *International History Review*, 20:2 (1998), pp. 294-296; Pamela Kyle CROSSLEY: *A Translucent Mirror: History and Identity in Qing Imperial Ideology*, Berkeley, CA, University of California Press, 1999, pp. 214-215. El nombre del departamento también podría traducirse en castellano como Ministerio Colonial o Corte de Asuntos Coloniales, siguiendo las traducciones inglesas. Para un perfil de la institución tras la reforma de 1906 véase H. S. BRUNNERT y V. V. HAGELSTROM (eds.), *Present Day Political Organization of China*, Shanghai, Paragon, 1912, pp. 160-166.

⁴⁰ Gokhan GETINSAYA: *Ottoman Administration of Iraq, 1890-1908*, Nueva York, Routledge 2006, pp. 24-48; Peter STACHEL: “Der koloniale Blick auf Bosnien-Herzegowina in der ethnographischen Popularliteratur der Habsburgmonarchie”, en Johannes FEICHTINGER, Ursula PRUTSCH y Mortiz CSAKY (eds.), *Habsburg Postcolonial: Machtstrukturen und kollektives Gedächtnis*, Innsbruck, StudienVerlag, 2003, pp. 260-261; Robin OAKEY: *Taming Balkan Nationalism: The Habsburg “Civilizing Mission” in Bosnia, 1878-1914*, Nueva York, Oxford University Press, 2007; M. ŞÜKRÜ HANIOĞLU: *Preparation for a Revolution: The Young Turks, 1902-1908*, Oxford, Oxford University Press, 2001, pp. 302-305; Alison FLEIG FRANK: *Oil Empire: Visions of Prosperity in Austrian Galicia*, Cambridge, MS, Harvard University Press, 2005, p. 46.

De todos los imperios continentales del periodo, se puede decir que Rusia era el mejor posicionado para desarrollar una agencia colonial formal del tipo europeo occidental. Sin ir más lejos, el área más grande de colonización de Eurasia, la Rusia asiática, se encontraba dentro del país. Sus clases dirigentes y el público en general veía esta zona desde el prisma colonial, es decir, entendían los pueblos y territorios del Asia rusa como susceptibles de mejoras en un sentido paternalista y de explotación económica. Y lo que es más importante, el gobierno zarista empleó una nómina de especialistas en materia de colonización ubicados en un ministerio protocolonial (la Administración del Reasentamiento) que estaban tan convencidos como sus homólogos en otros imperios de que tenían que resolver el enigma del atraso: conectemos el poder del estado con el conocimiento de los expertos y habrá desarrollo. Esta era la más refinada ideología modernista que impulsaba el trabajo colonial de los hombres de la administración y que alimentó las esperanzas de aquellos que creían en la necesidad de establecer un verdadero ministerio colonial.⁴¹ Sin embargo, antes de alcanzar ese futuro primero tenían que superar el pasado.

El ministerio perdido de Rusia

La historia de la administración central rusa en el periodo zarista es una historia de tres formas en tres periodos: el periodo de los *prikazy* –agencias o cancillerías– desde la segunda mitad del siglo XVI a principios del XVIII; el periodo colegial, es decir, el periodo de los colegios centrales creados en el reinado de Pedro el Grande, que se extendió hasta finales del siglo XVIII; y el periodo ministerial, que se alargó desde 1802 hasta 1917. La tendencia general fue un declinar de las agencias centrales, mientras que el tamaño de sus plantillas creció. Hubo innumerables *prikazy* –demasiados, por especificarlo con precisión–, pero muchos de ellos eran pequeños, con plantillas (normalmente) de diez administrativos y escribanos.⁴² Por el contrario solo había nueve colegios y ocho ministerios originales, con unos pocos añadidos posteriormente, pero sus plantillas alcanzaban miles de personas en la capital y otros miles –en el caso de algunos ministerios decenas de miles más– en todo el imperio. El estado ruso siempre

⁴¹ La frase citada procede de James C. SCOTT: *Seeing Like a State: How Certain Schemes to Improve the Human Condition Have Failed*, New Haven, CT, Yale University Press, 1998, p. 4. El “desarrollo” surgió como una “fe global” después de la Segunda Guerra Mundial, pero su prehistoria está estrechamente unida a las nuevas prácticas e ideologías de la colonización que aparecieron en los imperios europeos de ultramar de finales del siglo XX. Véase Gilbert RIST: *The History of Development: From Western Origins to Global Faith*, ed. rev., Londres, Zed Books, 2002, pp. 48-58.

⁴² Peter B. Brown sugiere que «más de 130 cancillerías» diferentes fueron creadas entre 1613 y 1700, el «apogeo» del sistema de cancillerías de Moscú, con una media de alrededor de 60 operando en una misma década. Véase Peter B. BROWN: “Bureaucratic Administration in Seventeenth-Century Russia”, en Jarmo KOTILAINE y Marshall POE (eds.), *Modernizing Muscovy: Reform and Social Change in Seventeenth-Century Russia*, Nueva York, Routledge, 2004, pp. 64-66.

estuvo desgobernado, pero el grado y la calidad de dicho desgobierno cambió a lo largo del tiempo.

Sin embargo, en ninguno de estos periodos apareció una sola administración con el propósito expreso de gobernar la periferia del imperio. Se ha sugerido que el Prikaz o Cancillería de Kazán habría sido una suerte de ministerio colonial potencial desde su creación poco después de la conquista del Kanato de Kazán en 1552 por parte del recién proclamado Zarato de Moscú, un acontecimiento que habitualmente se ha considerado como la puesta de largo del imperio ruso. De hecho, el Prikaz de Kazán fue responsable del territorio recién adquirido, y también incluyó bajo su alcance Astracán y Siberia (por un tiempo). Por tanto, es posible ver en la Cancillería de Kazán una suerte de Consejo de Indias para los nuevos dominios del zar, pero sólo en parte.⁴³ Al fin y al cabo, esta agencia no era la única con poder sobre el territorio del Volga, y no solo por lo que respecta al siglo XVII, sino incluso ya en el momento de su fundación. Tampoco está claro que tuviera una función colonial especial, dado que numerosos *prikazy* territoriales aparecieron y desaparecieron a lo largo de los siglos XVI y XVII, muchos de ellos similares a la Cancillería de Kazán.⁴⁴ El imperio moscovita en expansión fue un «estado compuesto» comparable a otros estados europeos del periodo. Al igual que España, cuyas reivindicaciones americanas fueron al principio añadidas a la lista de las posesiones de la corona del mismo modo que Aragón había sido añadido a Castilla, los nuevos territorios de Moscú fueron añadidos uno tras otro, pero la suma todavía no se veía como mayor que sus partes. La palabra estado no era de uso general a mediados del siglo XVI. No por nada, Iván IV realizaba banquetes sentado junto a una plataforma que exhibía las diferentes coronas de los reinos que reivindicaba. Al ser un monarca compuesto, se vio obligado a cambiar el tocado que lucía durante las ceremonias oficiales.⁴⁵

⁴³ Michael Rywkin describe el Prizak de Kazán como un «ministerio colonial [ruso] [...] un accidente de la historia que se iba a repetir otra vez». Véase Michael RYWKIN: “Russian Central Colonial Administration: From the Prikaz of Kazan to the XIX Century, a Survey”, en Michael RYWKIN (ed.), *Russian Colonial Expansion to 1917*, Nueva York, Mansell, 1988, p. 9.

⁴⁴ Matthew Paul ROMANIELLO: “Absolutism and Empire: Governance on Russia's Early Modern Frontier”, Tesis doctoral inédita, Ohio State University, 2003, pp. 44, 47-50. Véase también Peter B. BROWN: “Muscovite Government Bureaus”, *Russian History/Histoire russe*, 10:3 (1983), pp. 280-281. Para una descripción útil del alcance de la Cancillería de Kazán y la Cancillería de Siberia, que fue creada como una institución diferente a finales de la década de 1630, véase John LEDONNE: “Building an Infrastructure of Empire in Russia's Eastern Theater, 1650s-1840s”, *Cahiers du monde russe*, 47:3 (2006), pp. 582-83; y V. V. ALEKSEEV et al. (eds.), *Aziatskaia Rossiia v geopoliticheskoi i tsivilizatsionnoi dinamike XVI-XX veka*, Moscú, 2004, pp. 327-328.

⁴⁵ Isabel DE MADARIAGA: *Ivan the Terrible: First Tsar of Russia*, New Haven, CT, Yale University Press, 2005, pp. 99 y 57. Sobre el Gran Ducado de Moscú en su último periodo entendido como un “estado compuesto” de tipo europeo véase Matthew ROMANIELLO: “Ethnicity as Social Rank: Governance, Law, and Empire in Muscovite Russia”, *Nationalities Papers*, 34:4 (2006), p. 447; Andreas KAPPELER: “Formirovanie rossiiskoi im perii v XV-nachale XVIII veka: Nasledstvo Rusi, Vizantii i Ordyy”, en Aleksei MILLER (ed.), *Rossiiskaia imperiia...*, pp. 108-9. Marshall T. Poe también ve el estado moscovita de finales de finales

Se suponía que la reforma colegial de Pedro el Grande tenía que sustituir al viejo principio territorial predominante en los *prikazy*. De acuerdo con la sabiduría divina del Cameralista Número Uno de Rusia, los colegios rusos, que estaban modelados según el prototipo sueco, quedaron situados bajo la égida de otra nueva institución, el Senado, con la idea de que gobernasen por especialidades –Minería, Justicia, Comercio, Guerra, Admirantazgo, y así sucesivamente.⁴⁶ Este método implicaba una cosificación del espacio estatal, con cada rincón del imperio obligado a proceder según los mismos principios y a pasar a través de las mismas puertas, las del edificio de los Doce Colegios junto al río Neva en San Petersburgo, diseñado por Domenico Trezzini con un aspecto empresarial muy apropiado. Sin embargo, en realidad el principio territorial no desapareció del gobierno central porque los burócratas rusos reconocían que los territorios *eran* en efecto diferentes. Múltiples kanatos, reinos y ducados habían sido integrados dentro del imperio en distintos momentos por medio de variados acuerdos, y tenían que ser tratados de manera diferente. Pedro el Grande admitió esta realidad a nivel colegial al abrir un Pequeño Colegio Ruso [Malorossiiskaia kollegiia] en 1723, que fue «el primer y único intento por poner en práctica una forma colegial de administración a la esfera de la política imperial».⁴⁷ Sin embargo, muchos otros órganos territoriales centrales se mantuvieron durante el resto de la centuria, no bajo la forma de colegios, sino como una mezcla de comisariados, cancillerías, expediciones, comisiones y comités, ya fueran independientes o albergados dentro del Senado.⁴⁸

Estos órganos fueron creados *ad hoc* y normalmente tuvieron una vida breve. Algunos lidiaron con lo que deberíamos denominar seguramente operaciones coloniales. Un ejemplo de ello es la *Orenburgskaia ekspeditsiia*, más tarde renombrada la *Orenburgskaia komissii*, que fue organizada en la década de 1730 para garantizar una firme presencia del imperio en las tierras de los baskires, al sur de los Urales. Esta estuvo promovida por Iván Kirilov, su primer jefe y partidario más entusiasta, como el tipo de empresa que permitiría a los rusos hacer lo que los holandeses estaban haciendo en

del siglo XV y del siglo XVI como «un imperio premoderno bastante típico». Marshall T. POE, *The Russian Moment in World History*, Princeton, NJ, Princeton University Press, 2003, p. 39. Sobre el imperio de Carlos V como un «mero agregado de territorios» sin una «mística imperial» véase John H. ELLIOTT: *Imperial Spain...*, pp. 157-158.

⁴⁶ Erik AMBURGER: *Geschichte der Behördenorganisation Russlands von Peter dem Grossen bis 1917*, Leiden, Brill, 1966, pp. 118-120.

⁴⁷ V. ANISIMOV: *Gosudarstvennye preobrazovaniia i samoderzhavie Petra Velikogo v pervoi chetverti XVIII veka*, San Petersburgo, Dmitri Bulianin, 1997, p. 139. Sobre el Pequeño Colegio Ruso véase también K. A. SOFRONENKO: *Malorossiiskii prikaz russkogo gosudarstva vtoroi poloviny XVII-XVIII vv.*, Moscú, 1960.

⁴⁸ Sobre estas instituciones, en particular aquellas con una base territorial, véase Marina V. BABICH: *Gosudarstvennye uchrezhdeniia XVIII veka: Komissii petrovskogo vremeni*, Moscú, Rosspen, 2003, pp. 178 y 414 y *Gosudarstvennost' Rossii: Gosudarstvennye i tserkovnye uchrezhdeniia, soslovye organy i organy mestnogo samopravleniia, edinitsy administrativnogo-territorial'nogo, tserkovnogo i ve domstvennogo deleniia (konets XV veka-fevral' 1917goda): Slovar'-spravochnik*, volumen 2, Moscú, Nauka, 1999, pp. 171-72, 206,249, 273-74. También Erik AMBURGER: *Geschichte der Behrdrdenorganisation Russlands...*, p. 75.

Java y los españoles en las Américas.⁴⁹ La Compañía ruso-americana, fundada en 1799, controlada por el estado y cuya carta estatutaria estuvo directamente inspirada por «el ejemplo de las compañías de las Indias Orientales y Occidentales», también estuvo claramente ligada a la exploración y explotación de nuevos territorios (en particular cualquier territorio donde hubiera nutrias marinas).⁵⁰ Pero muchos de los órganos territoriales del gobierno central no eran para nada coloniales. De hecho, no hay forma de interpretar la administración del siglo XVIII, ya sea en sus inicios con Pedro el Grande o al final de esta con Pablo I, como si hubiera manifestado una tendencia hacia la concentración del trabajo colonial en manos de una burocracia central especial.

La reforma ministerial tampoco supuso ninguna diferencia en este sentido, y por tanto no dio lugar a un cambio en la práctica de combinar las instituciones centrales diseñadas para una función en concreto con despachos y comisiones creados *ad hoc* y organizados en base a criterios territoriales. El Consejo de Estado y el Comité de Ministros, en tanto que órganos supraministeriales, tuvieron decenas de estas comisiones, muchas de Evaluación de las Leyes Locales en las Provincias Bálticas (1845); el Comité Siberiano (1821-1838, 1852-1864); el Comité del Cáucaso (1833-1882); la Asamblea Especial sobre Asuntos Amur (1883); el Comité sobre los Asuntos del Reino de Polonia (1864-1881); y el Comité para el Ferrocarril Siberiano (1892-1905), por nombrar solo unos pocos.⁵¹ No hubo ni un solo espacio organizativo ni ningún tipo de espacio para la gestión de las cuestiones coloniales —o más específicamente de los pueblos coloniales. Los diferentes pueblos del imperio tendían a ser administrados de acuerdo con su localización, religión, ocupación o algún tipo de combinación de dichos criterios, y cayeron de forma habitual bajo distintas estructuras administrativas a la vez.⁵² Pero no existió un órgano central para administrar a los pueblos coloniales definidos como un grupo.

Este sistema generó problemas predecibles de duplicidades, informaciones cruzadas y papeleo administrativo, pero el mayor obstáculo para la ejecución de un poder

⁴⁹ Michael KHODARKOVSKY: *Russia's Steppe Frontier...*, pp. 156-158; y Willard SUNDERLAND: *Taming the Wild Field: Colonization and Empire on the Russian Steppe*, Ithaca, NY, Cornell University Press, 2004, p. 46.

⁵⁰ La frase citada procede de la propuesta de 1797 del Príncipe Kurakin para crear una compañía unida ruso-americana. Véase Mary E. WHEELER: “The Russian American Company and the Imperial Government: Early Phase”, en S. Frederick STARR (ed.), *Russia's American Colony*, Durham, NC, Duke University Press, 1987, pp. 56, 61; y A. Iu. PETROV: “Obrazovanie Rossisko-Amerikanskoi Kompanii (1795-1799)”, en N. N. BOLKHOVITINOV (ed.), *Istoriia russkoi Ameriki 1732-1867*, vol. 1, *Osnovanie russkoi Ameriki 1732-1799*, Moscú, Mezhdunarodnye otnosheniia, 1997, p. 356.

⁵¹ Para descripciones de estos diferentes órganos véase Erik AMBURGER: *Geschichte der Behrdenorganisation Russlands...*, pp. 124-125 y *Vysshie i tsentra'nye gosudarstvennye uchrezhdeniia Rossii, 1801-1917*, volumen 1, San Petersburgo, Nauka, 1998, pp. 37, 45-47, 50-51, 55, 66-67, 72-74, 78-79, 202-203.

⁵² Paul W. WERTH: “Imperiology and Religion: Some Thoughts on a Research Agenda”, en Kimitaka MATSUZATO (ed.), *Imperiology: From Empirical Knowledge to Discussing the Russian Empire*, Sapporo, Slavic Research Center, Hokkaido University, 2007, pp. 52-53; Robert D. CREWS: *For Prophet and Tsar...*

colonial centralizado fueron los gobernadores de las fronteras. Teóricamente concebidos como «los más altos guardianes de la inviolabilidad de los derechos supremos del poder autocrático», eran a la vez los agentes del zar y de los ministerios.⁵³ Sin embargo, en la práctica los ministerios normalmente no eran tenidos en cuenta. Este fue especialmente cierto en el caso de los gobernadores generales y los virreyes (*namestniki*), que en tanto que súper-gobernadores sirviendo en fronteras sensibles ostentaban rangos iguales o más altos que los ministros, y en ciertos casos disfrutaron en mayor medida de prestigio y favor real. Como resultado, estos «gobernadores casi soberanos» en las fronteras podían manejar –y normalmente lo hacían– los asuntos coloniales desde sus palacios o tiendas de campaña mucho más que los ministerios desde San Petersburgo.⁵⁴ Como el gobernador general de Siberia le hizo saber al ministro del Interior en 1839, «tú no eres ni mi predecesor, ni mi jefe ni mi juez [...] mi rango es más alto que el tuyo, y por lo tanto, si tienes ocasión de emitir una valoración sobre mi trabajo te pido que se la hagas llegar directamente a Su Alteza Imperial». ⁵⁵ El sistema autocrático tendía a favorecer la autoridad de los poderes ejecutivos en la frontera, mientras las grandes distancias y las lentas comunicaciones con el centro hacían el resto.

a) *El problema con las colonias*

En consecuencia, hubo un número de impedimentos prácticos e institucionales para establecer una administración colonial centralizada en el contexto ruso. Y lo que es aún más importante, era difícil tener una administración colonial sin colonias formalmente reconocidas como tal.

En el habla moscovita no había una palabra para lo que entendemos como “colonia”. Las tierras recién adquiridas en Siberia, por ejemplo, simplemente eran llamadas así: *novoprivodnye zemli*. *Ukraina* significa frontera, el borde exterior del poder estatal, y los asentamientos en dicho borde eran «pueblos de frontera» o «fuerzas de frontera» (*ukrainnye gorody, ukrainnye ostrogi*).⁵⁶ De las aproximadamente quinientas categorías sociales de la taxonomía moscovita ninguna puede ser traducida de forma

⁵³ *Svod zakonov rossiiskoi imperii*, vol. 2, art. 208, San Petersburgo, 1892.

⁵⁴ Oksana ZAKHAROVA: *Svetskie tseremonialy v Rossii XVIII-nachala XX v.*, Moscú, Tsentrpoligraf, 2001, p. 38. La exposición de Zakharova se centra en Mikhail Vorontsov, virrey del Cáucaso bajo el reinado de Nicolás I.

⁵⁵ Citado en George L. YANEY: *The Systematization of Russian Government: Social Evolution in the Domestic Administration of Imperial Russia, 1711-1905*, Urbana, IL, University of Illinois Press, 1973, p. 218. Para más ejemplos de este tipo de conflicto véase Anatolii V. REMNEV: “Stepnoe general-gubernatorstvo v imperskoi geografii vlasti”, en N. G. SUVOROVA (ed.), *Aziatskaia Rossiia: Liudi i struktury im perii; sbornik nauchnykh statei k 50-letiiu so dnia rozhdeniia professora A. V. Remneva*, Omsk, OGU, 2005, pp. 170-71. Sobre los gobernadores de las regiones fronterizas como “hombres de poder” en las fronteras véase John LEDONNE: “Frontier Governors General, pt. 1: The Western Frontier, 1772-1825”, *Jahrbucher für Geschichte Osteuropas*, 47:1 (1999), p. 58.

⁵⁶ Michael KHODARKOVSKY: *Russia's Steppe Frontier...*, pp. 47-51.

inequívoca como «sujeto colonial». «Pueblos de otra tierra, extranjeros» (*inozemtsy*), «hablantes de otra lengua» (*inoiazychniki*), «pueblos de otra fe» (*inovertsy*) no encajan. Quizás el más similar es «pueblos que pagan yasak» o tributo (*iasachnye liudi*).⁵⁷ Y mientras que los decretos moscovitas y los títulos regioes enfatizaban una diferencia entre la Gran Rusia y las otras Rusias o los territorios periféricos, no existía un solo término para describir su relación con el centro dado que dicha relación podía ser bastante diferente dependiendo de cómo un territorio o comunidad dada había acabado «bajo la Mano Poderosa del Gran Soberano».

Gran parte de esto cambió en el siglo XVIII. En la “Era de la Barbilla Afeitada”, Rusia se convirtió en un estado europeo –es decir, refinado y actualizado– a los ojos de ciertos rusos y un grupo creciente de alemanes, suizos, ingleses y ucranianos rusófilos, una parte de los cuales estaban obligados profesionalmente a ver las cosas de este modo porque sus salarios dependían del zar.⁵⁸ El país también adquirió una nueva morfología cuando los Urales, con la ayuda de la incansable publicidad del hombre de estado y científico Vasily Tatishchev, comenzaron a reemplazar al río Don como la línea divisoria aceptada entre Europa y Asia.⁵⁹ El principal cambio que trajo esta innovación fue la creación de dos nuevas regiones, la “Rusia europea” y la “Rusia asiática”, unidas por una relación desigual. La “Rusia europea” llegó primero y representó una especie de metrópolis, mientras que la “Rusia asiática” fue creada por la mitad europea que la precedió y se convirtió en una suerte de colonia. En consecuencia, los humildes Urales comenzaron su servicio como un océano enfatizando la necesaria división entre un “Viejo Mundo” y un “Nuevo Mundo” igualmente ruso.⁶⁰ Junto con estos términos surgieron otros neologismos importantes: “imperio” (*imperiiia*) y “emperador” (*imperator*), así como una distinción en constante pero lenta evolución entre dos calificativos de lo ruso, uno que estaba relacionado con el lenguaje, la fe y en general el

⁵⁷ Valerie KIVELSON: *Cartographies of Tsardom: The Land and Its Meanings in Seventeenth Century Russia*, Ithaca, NY, Cornell University Press, 2006, pp. 174-77; Yuri SLEZKINE: *Arctic Mirrors: Russia and the Small Peoples of the North*, Ithaca, NY, Cornell University Press, 1994, pp. 40-41; Michael KHODARKOV-SKY: “‘Ignoble Savages and Unfaithful Subjects’: Constructing Non-Christian Identities in Early Modern Russia”, en Daniel R. BROWER y Edward J. LAZZERINI (eds.), *Russia’s Orient: Imperial Borderlands and Peoples, 1700-1917*, Bloomington, IN, Indiana University Press, 1997, pp. 9-26. Sobre la taxonomía social moscovita véase Janet HARTLEY: *A Social History of the Russian Empire, 1650-1825*, Nueva York, Longman, 1999, p. 16.

⁵⁸ Mi referencia para las barbillas afeitadas es un juego sobre la terminología de Alexander Etkind en “Bre-mia britogo cheloveka, iii vnutrenniaia kolonizatsiia Rossii”, *Ab imperio*, 1:1 (2002), pp. 265-298.

⁵⁹ Mark BASSIN: “Russia between Europe and Asia: The Ideological Construction of Geographical Space”, *Slavic Review*, 50:1 (1991), pp. 6-8. Para un ejemplo del entusiasmo pro-europeo de Tatishchev véase la entrada para “Evropa” en su *Leksikon rossiiskii, istoricheskii, geograficheskii, politicheskii grazhdanskii*, volumen 2, San Petersburgo, 1793, p. 190.

⁶⁰ V. V. ALEKSEEV et al. (eds.): *Aziatskaia Rossiia...*, p. 9; Mark BASSIN: “Geographies of Imperial Identity”, en Dominic LIEVEN (ed.), *Cambridge History of Russia...*, volumen 2, p. 47.

modo de vida del pueblo ruso (*russkii*) y otro que expresaba el hecho de pertenecer al estado ruso (*rossiiskii*).

Pero hubo complicaciones. Apareció una palabra para “colonia”, el latinismo importado *koloniia*, que por lo demás raramente fue utilizado a lo largo de la mayor parte del siglo XVIII, y cuando lo fue no se refería al territorio no metropolitano, foráneo y subordinado. Las colonias eran pequeños enclaves o puestos fronterizos, normalmente de comerciantes, soldados o extranjeros. Estos pobladores foráneos dentro del imperio eran colonos (*kolonisty*), pero los pobladores rusos no, definidos meramente como pobladores (*zaselentsy*) o reubicados (*pereselentsy*). El primer mapa general del estado ruso elaborado por Kirilov mostraba áreas vacías vastísimas de la Rusia asiática marcadas con inscripciones latinas para “Tierra del Pueblo Yakuto” y “Tierra del Pueblo Ostiako”. Sin embargo, no había rótulos para “Pueblos colonizados” o “Territorios Coloniales”.⁶¹ Tierras de la estepa sin especificar conquistadas a los turcos y tártaros a finales de la primera década del siglo XVIII eran identificadas simplemente como “territorios recién adquiridos”.⁶² Incluso las reivindicaciones rusas en Norteamérica, que se estaban acumulando rápidamente en este mismo periodo, raramente eran agrupadas y llamadas colonia. En su lugar, lo que acabaría siendo la América rusa era observada como compuesta de colonias y sus “autoridades coloniales” (*kolonial'nye vlasti*) eran los hombres a cargo de asentamientos individuales.⁶³

Sin embargo, a pesar de todo, no hay duda de que fue en el siglo XVIII cuando los hombres y las mujeres de la realeza del gobierno ruso comenzaron a ver su estado como un imperio colonial según el molde europeo. Al final de la centuria, el imperio tenía una Nueva Rusia que poner junto a las Nuevas Españas o la Nuevas Inglaterra de Europa. Catalina la Grande se refería a Siberia como «la India de Rusia» o un «nuevo Perú». Los barcos rusos que husmeaban en torno a las islas y bahías del extremo noroccidental de Norteamérica dejaron placas de hierro reivindicando las tierras por donde pasaban, al igual que sus rivales europeos (de hecho, las placas fueron dejadas para sus rivales europeos). Y los pueblos de las fronteras orientales y meridionales en buena medida dejaron de ser aterradores y paganos y en su lugar pasaron a ser atrasados, patéticos, de reminiscencias primitivas, exóticos o todo lo anterior. En el feliz estado-jardín de Rusia este tipo de diversidad pasó a ser una cuestión de orgullo y

⁶¹ Willard SUNDERLAND: “Imperial Space: Territorial Thought and Practice in the Eighteenth Century”, en Jane BURBANK, Mark VON HAGEN y Anatolii V. REMNEV (eds.), *Russian Empire: People, Space, Power, 1700-1930*, Bloomington, IN, Indiana University Press, 2007, p. 39.

⁶² Véase por ejemplo el mapa de los “territorios recién adquiridos” entre el bajo Dniéster y el Dniéper publicado por el Instituto de Minas: *Rossiiskii atlas iz soroka chetyrekh kart sostoiashchii i na sorok na dva namestnichestva imperiiu razdeliaiushchii*, San Petersburgo, 1792, p. 87.

⁶³ Para estos usos véase por ejemplo Kiril Timofeevich KHLEBNIKOV: “Zapiski o koloniiakh v Amerike”, en S. G. FEDOROVA (ed.), *Ruskaia Amerika v “zapiskakh” Kirila Khleb nikova*, Moscú, Nauka, 1985 y S. A. KOSTLIVTSOV: *Otchetpo obozreniiu rossiisko-amerikanskikh kolonii*, San Petersburgo, 1861.

un escenario propicio para la acción. De todos los imperios pasados y presentes, Rusia parecía ofrecer la mayor gama de pueblos («desde el Palacio de Mármol hasta la cueva», tal y como dijo Catalina la Grande), que se convirtió en un bien social en sí mismo. Incluso más felizmente, muchas de estas “tribus” parecían necesitar con urgencia un elevamiento cultural, lo cual significaba que los rusos podían ayudarlas e incluso sentirse mejor consigo mismos.⁶⁴ Había nacido la moderna misión civilizadora rusa.

Esta tendencia siguió desplegándose en el siglo XIX, cuando pasó a ser más fácil considerar a Rusia como un imperio con colonias y pueblos coloniales. Finalmente, a principios de la década de 1800 surgió una categoría legal ampliamente inclusiva para describir de manera relativa o completa a los pueblos no rusos “atrasados”. Ahora eran *inorodtsy* (“extranjeros”, literalmente “pueblo de distinta cuna”), y con algunas importantes excepciones vivían de manera mayoritaria en las partes cultural y geográficamente asiáticas del imperio.⁶⁵ También era el lugar donde estaban las colonias, o más bien donde era más probable que fueran detectadas como tal. Mediada la segunda década del siglo XIX parecían dibujarse las líneas: Finlandia, las Provincias Bálticas, partes de Polonia, la Pequeña Rusia y Besarabia eran periferias o fronteras (*okrainy*) distintas a nivel cultural y social, como aquellas que se encontraban en los márgenes de otros estados europeos. Con algo más de ambigüedad, la estepa al sur y la región del Volga-Urales también podía ser incluida dentro de esta categoría, aunque dependiendo del observador y de la ocasión también podían aparecer como parte del “centro” o incluso como “territorio nacional ruso”.⁶⁶ Por el contrario, las colonias del imperio –es decir, los territorios que más probablemente podían recibir esta etiqueta por parte de observadores rusos– estaban localizados en la “Rusia asiática”: Siberia, la estepa kazaja, el Cáucaso y Asia Central (Turquestán).

⁶⁴ Yuri SLEZKINE: “Naturalists versus Nations: Eighteenth-Century Russian Scholars Confront Ethnic Diversity”, en Daniel R. BROWER y Edward J. LAZZERINI (eds.), *Russia's Orient...*, pp. 27-57; Willard SUNDERLAND: *Taming the Wild Field...*, pp. 60-61. Para la referencia de Catalina véase “Pis'ma Ekateriny Vtoroi k Baronu Grimm”, *Russkii arkhiv*, 16:9 (1878), p. 93.

⁶⁵ El término *inorodtsy* no era nuevo –aparece en descripciones de pueblos no rusos desde al menos el siglo XVI, pero empezó su trayectoria como una categoría legal ampliamente reconocida con el Estatuto Siberiano de Mikhail Speranskii de 1822. Véase Robert P. GERACI: *Window on the East: National and Imperial Identities in Late Tsarist Russia*, Ithaca, NY, Cornell University Press, 2001, p. 31; S. V SOKOLOVSKII: *Obrazy drugikh v rossiiskoi nauke, politike i prave*, Moscú, Put', 2001, p. 52; O. V BELOVA: “Inorodets”, en N. I. TOLSTOI (ed.), *Slavianskie drevnosti: Etnolingvísticheskii slovar'*, volumen 2, Moscú, Mezhdunarodnye Otnosheniia, 1999, pp. 414-18.

⁶⁶ Alexei MILLER: “The Empire and the Nation in the Imagination of Russian Nationalism”, en Alexei MILLER y Alfred J. RIEBER (eds.), *Imperial Rule...*, p. 21; Charles STEINWEDEL: “How Bashkiria Became a Part of European Russia”, en Jane BURBANK, Mark VON HAGEN y Anatolii V. REMNEV (eds.), *Russian Empire...*, pp. 94-124; y Willard SUNDERLAND: *Taming the Wild Field...* Sobre la morfología cambiante del centro véase Leonid GORIZONTOV: “The 'Great Circle' of Interior Russia: Representations of the Imperial Center in the Nineteenth and Early Twentieth Centuries”, en Jane BURBANK, Mark VON HAGEN y Anatolii V. REMNEV (eds.), *Russian Empire...*, pp. 67-93.

En 1827, el ministro de Finanzas Egor Krankin recomendó tratar la «Provincia de Ereván» como una «colonia» para el comercio ruso. En la década de 1840, el estadístico Konstantin Arseniev describió Siberia y el Cáucaso como colonias, que contrastaba con una zona central que llamaba la «Rusia real». Una década más tarde el orientalista Ilya Berezin dio por sentado que Rusia incluía una metrópoli y colonias, y no parecía tener problema en comparar su país con los imperios de ultramar europeos. De hecho, en la cosmovisión de Berezin la única diferencia real entre los rusos y el resto del club colonial era que sus compatriotas tenían el potencial para colonizar mejor. Con la conquista de Asia Central en las décadas de 1860 y 1870, la palabra *colonia* surgió aún más frecuentemente como una forma de referirse al Turquestán ruso. Durante el mismo periodo, los regionalistas siberianos (*oblastniki*) comenzaron a utilizar el término para denunciar lo que ellos entendían como una injusta situación de abandono de su región. Y en la entrada dedicada a “Asia” dentro de la más influyente enciclopedia rusa del *fin de siècle*, los editores insinuaban de forma muy clara que Rusia era un país europeo con colonias asiáticas, incluyendo el Cáucaso.⁶⁷

Por supuesto las ambigüedades persistieron. El primer periódico ruso privado fundado en Taskent se llamó *Okraina*, no *Koloniia*. Cualquier grupo de funcionarios y escritores negaba que Rusia tuviera colonias «en el sentido aceptado del término» y desconfiaba de la palabra porque comportaba potenciales implicaciones separatistas. Por ejemplo, el autoproclamado «patriota siberiano» Grigorii Potanin recordaba una acalorada discusión sobre colonias en la sociedad geográfica en la década de 1860, que acabó cuando el Gran Príncipe Konstantin hizo saber a todos que «Siberia no [era] de hecho una colonia, sino simplemente una extensión del territorio del estado». En los escritos oficiales y populares, el neologismo *kolonizatsiia* aparecía de forma habitual equiparado con el término más viejo *pereselenie* (reasantamiento), y significaba desarrollo tanto como construcción imperial. Incluso la enciclopedia que daba por hecho, en el capítulo sobre Asia en el volumen 1, que Rusia era un estado europeo con colo-

⁶⁷ Ekaterina PRAVILOVA: *Finansy imperii: Dengi i vlast' v politike Rossii na natsionalno-ekonomicheskoi osnovanii, 1801-1917*, Moscú, 2006, p. 107; Ronald Grigor SUNY: *The Revenge of the Past: Nationalism, Revolution, and the Collapse of the Soviet Union*, Stanford, CA, Stanford University Press, 1993, p. 24; K. I. ARSENEV: *Statisticheskie ocherki Rossii*, San Petersburgo, Tip. AN, 1848, pp. 25-26; I. BEREZIN: “Metropoliia i koloniia”, *Otechestvennyye piski*, 117:3 (1858), pp. 81-99, 117:5 (1858), pp. 349-70, y por último 118:5 (1858), pp. 74-115; Daniel BROWER: *Turkestan and the Fate of the Russian Empire...*, p. 29; Jeff SAHADEO: “Progress or Peril: Migrants and Locals in Russian Tashkent, 1906-1914”, en Nicholas B. BREYFOGLE, Abby SCHRADER y Willard SUNDERLAND (eds.), *Peopling the Russian Periphery: Borderland Colonization in Eurasian History*, Londres, Routledge, 2007, pp. 155-56; I. I. RODIGINA: “*Drugaiia Rossiia*”: *Obraz Sibiri v russkoi zhurnal'noipresse vtoroi poloviny XIX-nachala XX veka*, Novosibirsk, Izdatel'stvo Novosibirskogo gosudarstvennogo universiteta, 2006, p. 146; V. V. ALEKSEEV et al. (eds.): *Aziatskaia Rossiia...*, pp. 431-32, 435-36; F. A. BROKGAUZ y I. A. EFRON (eds.): *Entsiklopedicheskii slovar'*, volumen 1, San Petersburgo, 1890, p. 231.

nias al estilo europeo fracasó a la hora de incluir cualquier territorio ruso en el mapa de “Las posesiones coloniales de los estados europeos” dispuesto en el volumen 14a.⁶⁸

Los “extranjeros” del imperio también pasaron a ser más difíciles de definir en términos coloniales sin ambigüedades. Aunque la palabra *inorodtsy* comenzó su trayectoria moderna a principios del siglo XIX como categoría legal que definía a aquellos culturalmente “primitivos”, es decir, los pueblos de tipo colonial (primero en Siberia y después en otros lugares), un siglo después su alcance se había expandido hasta el punto de convertirse en una designación cajón de sastre para *todos* los pueblos no rusos del imperio, independientemente de su religión, modo de vida o región de origen. Los etnógrafos señalaron que algunos de estos “pueblos extranjeros”, en particular aquellos de la “Rusia asiática”, ocupaban una suerte de estatus colonial, pero muchos otros no.⁶⁹

A pesar de que la ambigüedad nunca desapareció, la consecuencia más evidente del creciente uso de términos como colonias y colonización en los discursos tardoimperiales es que pasó a ser más fácil considerar el imperio en términos coloniales, estuviera uno de acuerdo o no. No es sorprendente por tanto que este cambio conceptual dejara su marca en las grandes cuestiones que rodeaban al imperio en aquel momento. En el turbulento periodo posterior a la Revolución de 1905, las discusiones giraban en torno a cuánta autonomía debía permitirse y a qué territorios periféricos; qué “extranjeros” podían o debían ser asimilados; y los pros y contras de los diversos métodos y tempos de la colonización rusa.⁷⁰ La Rusia zarista tardoimperial no se definía por ser un estado-nación, e incluso los más ardientes nacionalistas rusos reconocían que convertir al imperio a esta forma de organización estatal pasaría por cierto grado de aceptación de su diversidad cultural multinacional. En consecuencia, las polémicas en auge sobre el

⁶⁸ Jeff SAHADEO: *Russian Colonial Society in Tashkent...*, p. 5; Willard SUNDERLAND: “The ‘Colonization Question’: Visions of Colonization in Late Imperial Russia”, *Jahrbucher für Geschichte Osteuropas*, 48:2 (2000), pp. 210-32; Anatolii V. REMNEV: “Koloniiia iii okraina? Sibir' v imperskom diskurse XIX v.”, en M. D. KARPACHEV et al. (eds.), *Rossiiskaia imperiia: Strategii stabilizatsii i opyty obnovleniia*, Voronezh, Izd'vo VGU, 2004, pp. 133-135; G. N. POTANIN: *Oblastnisheskaia tendentsiia v Sibiri*, Tomsk, 1907, 16; F. A. BROKGAUZ y I. A. EFRON (eds.): *Entsiklopedicheskii slovar'*, volumen 14a, pp. 738-739.

⁶⁹ John W. SLOCUM: “Who, and When, Were the Inorodtsy? The Evolution of the Category of 'Aliens' in Imperial Russia”, *Russian Review*, 57:2 (1998), pp. 173-190; Francine HIRSCH: *Empire of Nations...*, pp. 31-32. Para una obra que revela algunas de las variedades de pueblos cubiertos por el concepto a principios del siglo XX véase A. I. ALEKTOROV: *Inorodtsy v Rossii: Sovremennye voprosy; finliandtsy, poliaki, latyshi, evrei, nemtsy, armiane, tatory*, San Petersburgo, T.I.B. Leont'eva, 1906.

⁷⁰ Para un pequeño indicio de las discusiones públicas de amplio espectro sobre estas cuestiones véase F. FORTUNATOV: *Natsional'nye oblasti Rossii (opyt statisticheskogo issledovaniia po dannym vseobshchei perepisi)*, San Petersburgo, 1906; F. F. KOKOSHKIN: *Oblastnaia reforma i edinstvo Rossii*, Moscú, 1906; G. NOVOTORZHSKII: *NatsionaVnyi vopros, avtonomiia i federatsiia*, Moscú, 1906; M. V. RATNER: *O natsional'noi i territorial'noi avtonomii*, Kiev-San Petersburgo, 1906; M. GRUSHEVSKII: *Edinstvo Hi raspadenie Rossii?*, San Petersburgo, 1907; S. A. KORF: *Federalizm*, San Petersburgo, 1908; y G. A. EVREINOV: *Natsional'nye voprosy na inorodcheskikh okrainakh Rossii: Schema politicheskoi programmy*, San Petersburgo, 1908.

imperio tendían a converger en un debate sobre las virtudes de tres formas de orden imperial en apariencia distintas. ¿Debía Rusia aspirar a ser un imperio unitario basado en un sistema de «rusificación administrativo-legal» que «fusionara» el centro y las periferias (este modelo era el más cercano a lo que uno podía encontrar en un estado-nación más homogéneo); un imperio federal que combinara el poder central con la «autonomía nacional-regional»; o un imperio colonial moderno con un núcleo nacional y una extensión no rusa en Asia que debía ser desarrollada, explotada y transformada?

b) *¿Un giro hacia un Ministerio Colonial?*

La creación de un ministerio colonial habría sido una muestra de que los gobernantes imperiales veían atractiva la tercera opción. No obstante, a tenor de los hechos el gobierno zarista salió del paso durante más o menos su última década de vida con una amalgama imperfecta de las opciones primera y tercera. De hecho, este desorden no era algo inusual, en la medida en que tampoco los rivales y socios de Rusia en la arena internacional se ajustaban a ninguno de estos tipos ideales. Sin embargo, existen huellas de un camino que podría haber llevado a una institucional colonial central. En la década de 1840, el muy admirado consultor extranjero Barón August von Haxthausen aconsejó a sus clientes crear un “Ministerio Colonial” («como Inglaterra, aunque de forma diferente»), cuyos funcionarios supervisarían lo que él entendía como la «constante tendencia» del pueblo ruso «a la colonización».⁷¹ A principios de la década de 1860 el presidente del Comité Siberiano propuso un “ministerio de las colonias” similar constituido a partir de su organización y de un Comité sobre el Cáucaso.⁷² Ninguna de estas propuestas se llevó a cabo, al menos no completamente, pero en el siglo XIX surgieron dos agencias estatales que podrían ser vistas como ministerios proto-coloniales con agendas dirigidas al desarrollo de las tierras de frontera y con crecientes plantillas de especialistas en cuestiones coloniales.

La primera es el Ministerio de los Dominios del Estado.⁷³ Fundado en 1837, su misión era supervisar las propiedades del estado (todo, desde los bosques hasta las minas) y, lo que es más importante, reformar la administración de los campesinos que vivían en tierras estatales (conocidos como campesinos del estado). En tanto que base de operaciones del reformismo rural, nada en el perfil del ministerio permitía suponer que mostraría algún tipo de preocupación especial en materia de política imperial. Pe-

⁷¹ Baron VON HAXTHAUSEN: *The Russian Empire: Its Peoples, Institutions, and Resources*, volumen 2, Nueva York, Chapman and Hall, 1968 [1847-1852], pp. 76, 1.

⁷² Anatolii V. REMNEV: “Stepnoe general-gubernatorstvo...”, p. 175.

⁷³ El más completo estudio del Ministerio de los Dominios del Estado en el periodo de su creación es N. M. DRUZHININ: *Gosudarstvennye krest'iane i reforma P. D. Kisel'eva*, 2 vols., Moscú, 1946-1958. Véase también *Istoricheskoe obozrenie piatidesiatiletnei deiateVnosti Ministerstva Gosudar stvennykh Imushchestv, 1837-1887*, San Petersburgo, 1888.

ro dado que la mayoría de los “extranjeros” del imperio estaban comprendidos dentro de la categoría de los campesinos del estado y que la mayor parte de las tierras en las periferias orientales y meridionales del imperio eran de propiedad estatal más que de terratenientes privados, el ministerio adquirió de inmediato una significativa orientación fronteriza. De acuerdo con esta realidad, los hombres del ministerio contaron de manera diligente campesinos y acres a lo largo de las tierras de frontera. En el proceso redactaron una lista interminable de lo que ahora llamaríamos “programas de desarrollo”, desde la gestión de bosques hasta las obras de irrigación, para proporcionar una “tutela” especial a las comunidades no rusas, tales como los calmuco del Volga, por ejemplo. De todos los programas de desarrollo ministeriales, el más grande fue la organización sistemática del reasentamiento a gran escala de campesinos eslavos en zonas de frontera dispersamente pobladas, en particular las estepas rusas meridionales y la Siberia occidental.

Las responsabilidades del ministerio no tenían como foco exclusivo de atención las zonas de frontera; nunca se estableció una distinción entre centro y periferia en su mandato; no todos los habitantes de los territorios fronterizos cayeron bajo su autoridad (por ejemplo las huestes cosacas continuaron administradas por el Ministerio de la Guerra); los líderes de la organización tendieron a ver la colonización más como una cuestión relacionada con la expansión de agricultura y la redistribución de la población que con la profundización del poder colonial del imperio en lugares como Orenburg o el Cáucaso; y el de Dominios del Estado estaba lejos de ser el único ministerio que tenía competencias en el desarrollo de las tierras de frontera. Sin embargo, llegado aquel punto ninguna otra institución central había tenido que ver tanto y de forma tan amplia con el problema de la sociedad y la economía de frontera.

La segunda y más importante institución, y una heredera directa de las operaciones de colonización del Ministerio de los Dominios del Estado, fue la Administración del Reasentamiento, que puede ser descrita con toda justicia como la aproximación más similar a un ministerio de las colonias que jamás crearon los zares. La administración fue fundada en 1896 para gestionar las grandes migraciones campesinas, cuando millones de personas procedentes del ámbito rural se desplazaron a las periferias del imperio, especialmente hacia la “Rusia asiática”. Migración era sinónimo de asentamiento, y asentamiento significaba «colonización en el más completo sentido del término» (es decir, desarrollo), de modo que la administración rápidamente se convirtió en un estado dentro del estado para los colonizadores y las zonas de asentamiento.⁷⁴ En un principio, la agencia estaba radicada dentro del Departamento de la Tierra del Ministerio del Interior. No obstante, ya en 1905 fue puesto bajo la jurisdicción de

⁷⁴ La frase citada está extraída de la obra maestra de la Administración del Reasentamiento, *Aziatskaia Rossiia*, San Petersburgo, G.V. Glinka, 1914, l:v.

la recién creada *Glavnoe upravlenie zemleustroistva i zemledeliia* (GUZZ, la Administración Central de Gestión de la Tierra y Agricultura), uno de los cuarteles generales institucionales del «gobierno instruido científicamente» y el nuevo centro de mando para la dirección de los «asuntos de colonización» del imperio.⁷⁵ La administración comenzó sus días de forma modesta, en las estancias de un apartamento privado en el número 36 de Morskoi, aunque pronto se trasladó a las más prestigiosas oficinas del edificio principal del Ministerio de Agricultura en la plaza Marinskii.⁷⁶

Los tecnócratas a cargo de la administración eran plenamente conscientes de las dimensiones coloniales de su trabajo. Al igual que sus predecesores en el Ministerio de los Dominios del Estado, comprendían los obvios beneficios del reasentamiento para resolver lo que ahora pasó a identificarse como la “cuestión campesina” y la “cuestión de la tierra”. Pero mucho más que antes, también se dieron cuenta de su potencial para abordar la “cuestión extranjera” (*inorodcheskii vopros*) y la “cuestión de la frontera” (*vopros okrain*) modernizando el imperio a través de una política de colonización rusa más resuelta y coordinada. Dando muestra de la imagen que tenía de sí misma como centro potencial de la modernización colonial, la administración acogía en su biblioteca copias de la revista especializada *Deutsche Kolonialverein* e historias de la India británica. Agrimensores de la administración y especialistas en irrigación realizaron viajes de investigación al extranjero, a Australia y a la Gran Llanura de Norteamérica. Y hombres como Aleksandr Kaufman, que además de trabajar puntualmente como asesor de la administración era el más prolífico estadístico de la colonización de aquel tiempo, cruzó de forma habitual el imperio documentando el «progreso de la empresa de reasentamiento» y haciendo comparaciones habituales con ejemplos europeos y americanos. Dos empleados de la administración editaron una publicación especializada casi oficial, *Voprosy kolonizatsii*, cuyas páginas destilaban a la perfección el ethos del poblamiento “racional” (*planomernyi*) y la gestión territorial que impregnaban a la organización.⁷⁷ El mismo espíritu caracterizaba los otros 488 trabajos que la adminis-

⁷⁵ Sobre la historia de la Administración del Reasentamiento véase Donald W. TREADGOLD: *The Great Siberian Migration: Government and Peasant in Resettlement from Emancipation to the First World War*, Princeton, NJ, Princeton University Press, 1957, pp. 120-21, 129 y *Vysshie i tsentral'nye gosudarstvennye uchre zhdeniia Rossii, 1801-1917*, volumen 3, San Petersburgo, Nauka, 2002, pp. 72 y 91-92. Sobre la GUZZ como centro para «nuevas técnicas administrativas» y una «democracia de expertos» véase George YANEY: *The Urge to Mobilize: Agrarian Reform in Russia, 1861-1930*, Urbana, IL, University of Illinois Press, 1982, pp. 133-138. Sobre un «gobierno instruido científicamente» en Rusia durante este periodo véase Francine HIRSCH: *Empire of Nations...*, pp. 31 y 47.

⁷⁶ Sobre estos detalles véanse los recuerdos de uno de los nuevos funcionarios de la Administración, A. A. TATISHCHEV: *Zemli i liudi: Vgushche pereselencheskogo dvizheniia, 1906-1921*, Moscú, Russkij put', 2001, p. 34.

⁷⁷ Para todo lo anterior véase I. A. ANDRONIKOV: “Kolonizatsiia Sibiri v sviazi s zemle ustroistvom mestnogo naseleniia”, *Voprosy kolonizatsii* (en lo sucesivo *VK*), 2 (1907), p. 119; V. KUZNETSOV: “Ekonomicheskoe rezul'taty pereseleniia v Sibir' i Stepnoi Krai”, *VK*, 2 (1907), p. 83; I. VVEDENSKII: “Pereselenie i agrarnyi vopros”, *VK*, 5 (1909), p. 78; M. SHKUNOV: “Zemleustroistvo inorodtsev v Gornom Altae

tración publicó antes de 1914, incluyendo mapas, estudios del suelo, estudios sobre el uso de la tierra, manuales de asentamiento, informes estadísticos e investigaciones etnográficas.⁷⁸

Dado el mandato de la administración para supervisar el reasentamiento, los colonos campesinos eran el objeto central de su interés. Como tal, tenían que ser provistos de carreteras, ferrocarriles, vagones especiales de tren para el transporte de ganado, transporte efectivo en barcasas de río donde no llegaban las líneas de ferrocarril, prestamos, “iglesias móviles”, escuelas, asistencia médica, equipamiento ganadero, semillas, consejo agronómico, asentamientos planificados y asignación de tierra, entre otras cosas.⁷⁹ En zonas extensas de Siberia occidental, donde se estaban produciendo la mayor parte de nuevos asentamientos, este trabajo tenía poco que ver con las comunidades nativas porque no había nadie de quien hablar al respecto. Tal era el caso también en el Extremo Oriente ruso, donde los pocos nativos de Amur (pueblos tunguses en su mayoría) que todavía vivían allí se reasentaron en territorio chino, de modo que los colonos eslavos se encontraron a principios del siglo XX en lo que ellos y la administración consideraron como una «tierra vacía». Tal y como afirmó sucintamente el gobernador militar de la Región de Amur en un informe de 1914, «no hemos estudiado la situación económica de los extranjeros [en nuestra región] en primera instancia porque no tenemos ninguno».⁸⁰

Pero en otras zonas de asentamiento como la estepa kazaja (el Territorio de la Estepa), el Turquestán, partes de la Transbaikalia y el sur y el este del Cáucaso, los funcionarios de la administración tuvieron que gestionar con frecuencia las relaciones entre colonos y nativos, sobre todo en lo que respecta a la tierra y las cuestiones económicas relacionadas con esta, como el acceso al agua o a los espacios forestales. En consecuencia, la administración pasó a estar rápidamente involucrada en un trabajo que estaba tan dirigido a imponer el poder colonial como a facilitar la expansión de la

i ispol'zovanie svobodnogo fonda dlia kolonizatsii”, VK, 5 (1909), p. 171; E. E. SKORNIKOV: *Oroshenie i kolonizatsiia pustyn' shtata Aidago v Severnoi Amerike na osnovanii zakona Keri (Carey Act): Otchet po zagranichnoi koman dirovke*, 2 vols., San Petersburgo, GUZiZ OZU, 1911; N. N. EPANCHIN: *Oroshenie i kolonizatsiia chernozemnykh prerii dal'nego zapada Kanady obshchestvom kanadskoi zheleznoi dorogi: Otchet po komandirovke v Kanadu v 1912 g.*, 2 vols., San Petersburgo, 1913; y Aleksandr A. KAUFMAN: *Po novym mestam*, San Petersburgo, Izdanie tovarishestva “Obschestvennaya pol'za”, 1905.

⁷⁸ *Spisok izdanií Pereselencheskogo Upravleniia, s risunkami*, San Petersburgo, 1914. Sobre cartografía en particular véase Leo S. BAGROV: *Karty Aziatskoi Rossii*, San Petersburgo, Pereselencheskoe upravlenie 1914, p. 28.

⁷⁹ Las instrucciones originales para la Administración subrayaban las responsabilidades de la nueva agencia a la hora de organizar y apoyar el traslado de los colonos y su establecimiento en sus nuevos hogares. Como resultado, hasta el final del régimen, la mayor parte del trabajo de la Administración sobre el terreno manaba de este mandato básico. Véase “Vysochaishe utverzhdennoe, 2 dekabria 1896 g., mnenie Gosudarstvennogo Soveta ob uchrezhdenii v sostave Ministerstva Vnutrennykh Del Pereselencheskogo Upravleniia; otdely I i II”, *Sbornik uzakonenií i rasporiazhenii o pereselenii*, San Petersburgo, 1901, pp. 2-4.

⁸⁰ Rossiiskii gosudarstvennyi istoricheskii arkhiv Dal'nego Vostoka (RGIADV), f. 702, op. 3, d. 347, pt. 1,1. 216.

agricultura. En el Territorio de la Estepa, los agentes de reasentamiento trazaron planes para la sedentarización de los nómadas. En la Transbaikalia imaginaron un constante flujo de colonos rusos que atrajera a los pueblos tunguses y buriatos (y a los insuficientemente “rusos” cosacos rusos) a la cultura rusa.

En 1912, Georgii Gins, uno de los funcionarios emergentes de la administración, expuso lo que era obvio:

Teniendo en cuenta sus muchas y variadas dimensiones, el reasentamiento tiene que ser reconocido como un sistema particularmente complejo que incorpora todos los sectores de la actividad del estado [*vse otrasli gosudarstvennogo khoziaistva*]. [En el trabajo de reasentamiento] vemos una preocupación por el desarrollo de la agricultura de las tierras de frontera, la mejora de las carreteras y las comunicaciones, la educación pública, la asistencia religiosa, el trabajo del buen gobierno y la expansión de diferentes tipos de industria. En una palabra, la supervisión del reasentamiento ha exigido asumir una parte de las competencias de cada uno de nuestros ministerios. Pero este hecho a primera vista curioso puede explicarse de forma muy simple: la Administración del Reasentamiento ocupa el mismo lugar en Rusia que un ministerio de las colonias ocupa en otros estados.⁸¹

Gins seguía para anotar que el primer y más inmediato asunto de preocupación para la administración hasta la fecha había sido la agricultura y el colono campesino, lo cual era comprensible dados los orígenes de la agencia entre las instituciones que se especializaron en los asuntos rurales. «Sin embargo, los hechos están empujando a la Administración del Reasentamiento a asumir la tarea del completo desarrollo de las tierras de frontera».⁸²

c) *El Ministerio de la Rusia Asiática*

La Administración del Reasentamiento no se transformó en un ministerio formal de las colonias, pero podía haberlo hecho. Las ambigüedades del término *colonia* en los discursos públicos y oficiales en Rusia a principios del siglo XX hacen altamente improbable que la palabra hubiera podido llegar a aparecer en el nombre de un ministerio tal. Pero un Ministerio de la Rusia Asiática es mucho más fácil de imaginar. Por entonces, la “Rusia asiática” estaba claramente asociada con territorios y pueblos que

⁸¹ G. GINS: “Voprosy kolonizatsii Aziatskoi Rossii i ‘vystavka po pereselencheskomu delu’”, *VK*, 11 (1912), pp. 3-4.

⁸² *Ibid.*, p. 4. Gins volvió sobre esta idea en otras publicaciones como *Pereselenie i kolonizatsiia*, San Petersburgo, 1913, p. 29.

en su mayoría no eran ni rusos ni ortodoxos, y a la vez subdesarrollados y atrasados. «Las tierras de la Rusia asiática», declaraba una publicación oficial de la Administración del Reasentamiento en 1914, «son una parte inamovible e inseparable de nuestro estado, y al mismo tiempo nuestra única colonia».⁸³ Sin embargo, la extensión exacta de la colonia seguía siendo ambigua. Incluso tal y como era percibida desde dentro de la Administración del Reasentamiento, la “Rusia asiática” a veces se identificaba con Siberia, el Territorio de la Estepa, el Turquestán y el Cáucaso tomados en conjunto, mientras que en otras ocasiones el Cáucaso o Turquestán (o ambos) quedaban fuera.⁸⁴ Pero el aspecto más destacable es que la Administración consideraba la región (definida de formas variadas) como profundamente diferente de la Rusia europea. Al oeste de los Urales la colonización había sido completada –allí el único trabajo que quedaba por hacer era maximizar la eficiencia mediante la redistribución de la población. Por el contrario, la Rusia asiática representaba una nueva zona de colonización donde la tarea era «poner los espacios todavía subdesarrollados [...] en línea con la vida económico-cultural dominante del estado [*k obshche-gosudarstvennoi kul'turno-ekonomicheskoi zhizni*]».⁸⁵ Y era la Rusia asiática la que los hombres de la Administración identificaban como su ámbito de actuación especial, el marco propiciatorio donde desplegar su pericia y su experiencia.

Como nombre para un potencial ministerio, el de “Rusia asiática” ya estaba en circulación a nivel informal desde principios de siglo. Aleksandr Krivoshein, director de la GUZZ desde 1908 hasta 1915, cuando ascendió para convertirse en líder del nuevo Ministerio de Agricultura, era considerado de facto “Ministro de la Rusia Asiática” y la Administración del Reasentamiento bajo su autoridad llegó a ser vista como el equivalente de un Consejo para Todas las Tierras Asiáticas, con cinco secciones territoriales, cada una centrada en una región oriental particular (incluido el Cáucaso).⁸⁶ Co-

⁸³ *Aziatskaia Rossiia*, I:viii.

⁸⁴ Por ejemplo véase íbidem, 1:39, pp. 42 y 88-92; K. D. GLINKA (ed.): *Predvoritel'nyi otchet ob organizatsii i ispolnenii robot po issledovaniiu pochv Aziatskoi Rossii v 1908 godu*, San Petersburgo, 1908, pp. 4-8; y RGIA, f. 391, op. 6, d. 300, ll. 58 ob. (referencia a la Rusia asiática como Siberia, el Territorio de la Estepa y Turquestán), p. 88 (referencia a la Rusia asiática como los territorios mencionados anteriormente y también la Transcaucasia). Remnev señala que “Siberia” desapareció gradualmente del discurso administrativo a lo largo del siglo XIX, al tiempo que se incrementaba el uso de “Rusia asiática”. Véase su “Koloniiia iii okraina?...”, p. 115.

⁸⁵ Esta definición de colonización (*kolonizatsiia*) aparece en un documento de la Administración de 1916. Véase RGIA, f. 391, op. 6, d. 300, l. 26ob.

⁸⁶ A. KRIVOSHEIN: *Aleksandr Vasil'evich Krivoshein: Sud'ba rossiiskogo reformatora*, Moscú, Moskovskii Rabochii 1993, pp. 126, 131; y G. GINS: *Pereselenie i kolonizatsiia...*, p. 20. Krivoshein también estuvo estrechamente implicado en las cuestiones orientales gracias a su influyente posición en el Comité para el Asentamiento en el Extremo Oriente, que fue formado por el Consejo de Ministros en 1909. Véase Anatolii V. REMNEV: *Rossiia Dal'nego Vostoka: Imperskaia geografiia vlasti XIX-nachala XX vekov*, Omsk, Izdanie OmGU, 2004, pp. 479-487. La influencia de Krivoshein sobre la colonización del Extremo Oriente fue especialmente pronunciada anteriormente a 1911. Después de la muerte de Stolypin, el comité se reunió de forma mucho menos frecuente y fue cerrado en 1915.

mo muchos de los hombres de su personal (y el mismo zar Nicolás II), el ministro vio la periferia asiática del imperio y especialmente Siberia como la nueva tierra del futuro de Rusia, y entendía el reasentamiento («ese movimiento secular del pueblo ruso desde el oeste hacia el este») como una de «las más importantes cuestiones de estado» del país.⁸⁷

En 1910, Krivoshein acompañó al primer ministro Piotr Stolypin en un famoso tour por las zonas de asentamiento de Siberia Occidental y los Territorios de la Estepa, e hizo inspecciones similares del Turquestán y el Cáucaso en los años siguientes. En el informe sobre su viaje, los dos hombres describieron la Rusia asiática como la «única colonia» del imperio, y la Administración del Reasentamiento como una versión renovada del *Sibirskii prikaz* o Cancillería de Siberia.⁸⁸ Quizás más importante, bajo el liderazgo de Krivoshein, la inversión de la GUZZ en la colonización asiática se disparó un 600%, y seguramente habría continuado aumentando si no hubiera estallado la Gran Guerra.⁸⁹ Sin ir más lejos, incluso cuando el conflicto comenzó y los recortes presupuestarios se hicieron inevitables, los funcionarios de la Administración del Reasentamiento defendieron que si algo debía hacer el gobierno era precisamente incrementar su inversión en la colonización de Asia, y desde luego en ningún caso reducirla. Según ellos, el valor de la Rusia asiática radicaba en el hecho de que encarnaba «el más profundo frente doméstico [tyl]» del imperio, cuya producción ayudaría al país a ganar la guerra, además de que preveían un rápido resurgir de nuevos reasentamientos «más allá de los Urales» después del fin del conflicto.⁹⁰

Precisamente, la guerra fue un momento crucial en la elaboración del sentido de misión de la Administración del Reasentamiento. Por un lado, el conflicto parecía dar a la Rusia asiática aún más importancia en tanto que incomparable reserva de futuro

⁸⁷ “Rech' glavnoupravliaiushchego zemleustroistvom i zemledeliem A. V Krivosheina v Gosudarstvennoi Dume 10 noiabria 1908 goda”, en A. V. GUTERTS (ed. y comp.), *Stolypinskaia reforma i zemleustroitel' A. A. Kofod: Dokumenty, perepiska, memuary*, Moscú, Russkii put', 2003, p. 89. Antes de este nombramiento como jefe de la GUZZ Krivoshein sirvió ocho años en la Administración del Reasentamiento.

⁸⁸ *Poezdka v Sibir' i Povolzh'e: Zapiska P. A. Stolypina i A. V Krivosheina*, San Petersburgo, 1911, pp. 55, 11. Sobre el tour con Stolypin véase Charles STEINWEDEL: “Resettling People, Unsettling the Empire: Migration and the Challenge of Governance, 1861-1917”, en Nicholas B. BREYFOGLE, Abby SCHRADER y Willard SUNDERLAND (eds.), *Peopling the Russian Periphery...*, pp. 134-141; y Donald W. TREADGOLD: *Great Siberian Migration...*, pp. 153-183. Sobre las inspecciones del Cáucaso y el Turquestán llevadas a cabo por Krivoshein véase V. P. VOSHCHININ: “Kolonizatsionnoe delo pri A.V Krivosheine”, *VK*, 18 (1915), pp. 3-24; y [A. V. KRIVOSHEIN], *Zapiska glavnoupravliaiushchego zemleustroistvom i zemledeliem o poezdke v Turkestanskii krai v 1912 g.*, Poltava, 1912.

⁸⁹ En 1906, el presupuesto de la GUZZ para la colonización era de 5 millones de rublos. Para 1914 había aumentado a más de 30 millones. “Khronika”, *VK*, 14 (1914), p. 183; *Aziatskaia Rossiia...*, 1, p. 493 (graf).

⁹⁰ Véase por ejemplo las discusiones en RGIA, f. 391, op. 6, d. 300, 11. 28, 54ob.-55, 59ob.- 60. Resulta que a pesar de sus mejores esfuerzos, los funcionarios de la Administración fueron incapaces de parar una fuerte caída en las inversiones destinadas a la colonización durante los años de la guerra. El año después de que la guerra comenzara el presupuesto de la Administración para la colonización descendió en un 10%, hasta los 27 millones de rublos. En 1916, había caído otro 20%, hasta los 21,5 millones. *Ibid.*, 1. 28.s

del imperio. Tal y como afirmó un funcionario, se ha convertido más que nunca «el lienzo todavía inacabado sobre el que pueden pintarse todas las posibilidades de Rusia». ⁹¹ La guerra también subrayó la necesidad urgente de desarrollar un verdadero plan de colonización de conjunto, uno que fuera mucho más allá de la operación mecánica relativamente limitada de reubicar campesinos desde una punta del imperio a la otra. De hecho, a la altura del verano de 1917, desde su nueva posición dentro del Gobierno Provisional, los funcionarios de la Administración del Reasentamiento estaban apostando por retirar la palabra *reasentamiento* de una vez por todas y centrarse exclusivamente en *colonización*, que recogía mejor la agenda del momento. ⁹²

Además, este deseo de tomar el mando en la gestión de toda la misión del estado en el desarrollo de Asia –no solo la cuestión subordinada del reasentamiento– ya había surgido antes de la guerra. Desde 1913, Krivoshein propuso establecer un Comité interministerial sobre el Asentamiento en la Rusia Asiática que supervisaría toda la actividad del gobierno relacionada con «cuestiones de la colonización» (*kolonizatsionnoe delo*). De acuerdo con el plan de Krivoshein, once ministerios, además de la GUZZ, enviarían a sus representantes a dicho órgano: Interior, Finanzas, Comercio e Industria, Transporte y Comunicaciones, Control del Estado, Guerra, Marina, Educación, Justicia, Asuntos Exteriores y “el Departamento de la Ortodoxia”. No resulta sorprendente, dado su caché como centro especializado en la colonización, que la Administración del Reasentamiento coordinase el trabajo práctico del comité, y Krivoshein estuviese al frente. ⁹³

Durante la guerra, la Administración también amplió el alcance físico de sus actividades. Además de los departamentos existentes para Siberia y el Cáucaso (y sus operaciones en el Turquestán descritas en el artículo de Peter Holquist), la agencia abrió nuevas oficinas para supervisar el asentamiento en otras «áreas de frontera» (*okrainnye mestnosti*) situadas fuera del imperio, como el Territorio Uriankhai (hoy la República de Tuvá) y la Persia septentrional. ⁹⁴ A finales de 1914, cuando los funcionarios de la administración se encontraban elaborando la planificación para el año si-

⁹¹ Ibid., I, 65.

⁹² *Materialy po zemel'nomu voprosu v Aziatskoi Rossii*, vol. 8, *Zhurnaly komissii po voprosam pereseleniia i kolonizatsii*, Petrogrado, 1918, p. 18

⁹³ Sobre esta propuesta véase RGIA, f. 391, op. 5, d. 735,11. 1-8.

⁹⁴ Sobre la colonización en Persia véase A. SAKHAROV: *Russkaia kolonizatsiia Astrabadskoi provintsii v Persii*, Petrogrado, 1915; V. P. VOSHCHININ: “Sovremennye zadachi Rossii na severe Persii”, *VK*, 17 (1915), pp. 26-51; Volodymyr V. BEZSONOV: *Russkiepereselentsy v Severnoi Persii*, Petrogrado, 1915; and RGIA, f. 391, op. 5, dd. 306 y 307. Véase también la exposición de Peter Holquist sobre la colonización persa en su artículo para este mismo foro [N. del T. El autor se refiere a Peter HOLQUIST: “In Accord with State Interests and the People’s Wishes’: The Technocratic Ideology of Imperial Russia’s Resettlement Administration”, *Slavic Review*, 69:1 (2010), pp. 151-179]. Sobre las diferentes oficinas y departamentos de la Administración véase *Vysshie i tsentral'nye gosudarstvennye...*, 3, pp. 91-92. Para las fuentes de archivo sobre el trabajo de reasentamiento en el Territorio Uriankhai durante los años de la guerra véase RGIA, f. 391, op. 5, dd. 1390, 2173 y 2174.

guiente, situaron el trabajo en estas regiones todavía no rusas en la cúspide de las prioridades de la agencia.⁹⁵ Para 1916, la semi-independiente Mongolia (la Mongolia Exterior china) también se había convertido en un área de interés.⁹⁶

En estas nuevas “esferas de influencia”, los agentes de la Administración del Reasentamiento eran en algunas ocasiones la única cara importante del gobierno sobre el terreno. Tal era el caso de manera muy singular en Uriankhai, donde el resto del aparato del estado apenas estaba presente. Sin embargo, por regla general en la mayor parte de la “Rusia asiática” era más común que los hombres a cargo del reasentamiento trabajaran codo con codo con los funcionarios de otros ministerios y gobiernos regionales, si bien casi siempre insistían en sus prerrogativas especiales como únicos potenciales expertos en colonización del estado. Es más, se destacaban de forma habitual adoptando una línea dura en lo que respecta a la necesidad de incrementar las reservas de tierras de colonización (*kolonizatsionnyi fond*) en la medida de lo posible, incluso si esto significaba (como ocurría habitualmente) tomar tierra que ya había sido asignada a otros grupos u organismos del estado (cosacos, nómadas, comunidades rusas preestablecidas [starozhily], reservas forestales). La visión optimista de un futuro de colonización que impregnaba a todos tendía a venir desde lo más alto. Como proclamó Krivoshein ante la Duma en 1909 con el típico entusiasmo colonial, «Todos ganan con el gran flujo de colonos rusos [hacia los Territorios de la Estepa]: los colonos, los kazajos [kirgizy], el poder del estado ruso [*ruskaia gosudarstvennost'*] y la propia estepa».⁹⁷

De haberse creado un Ministerio de la Rusia Asiática es difícil que hubiera cambiado el panorama. La invención de una nueva burocracia no habría resuelto el dilema básico que enfrentaban los líderes rusos: cómo modernizar el imperio en una era de nacionalismo y exigencias de democratización crecientes, todo ello sin sacrificar su propio control del poder o el estatus del país como gran potencia.⁹⁸ Un nuevo ministerio surgido de la Administración del Reasentamiento también habría sido rechazado casi con toda seguridad tanto en el centro como en la periferia. De hecho, los conservadores gobernadores de las áreas fronterizas se quejaron de que los funcionarios de

⁹⁵ Véase por ejemplo la agenda de la administración para 1915 en RGIA, f. 391, op. 5, d. 1557, l. 12ob.

⁹⁶ RGIA, f. 391, op. 6, d. 300, l. 5. La intervención de la Administración en los asuntos de Mongolia no era algo nuevo. Ya en 1910 los funcionarios de la Administración habían contado con un sillón en una comisión interministerial secreta creada para estudiar la cuestión de la creciente influencia rusa en el país. Uno de estos funcionarios era Gennadii Chirkin, que pronto se iba a convertir en el último jefe de la Administración. Sobre la comisión y sus miembros véase RGIA, f. 23, op. 8, d. 163, l. 1. para la descripción que hace Chirkin de las actividades de la Administración relacionadas con Mongolia durante la guerra véase su “Znachenie dlia Rossii Mongol'skogo rynka: K voprosu o sooruzhenii Mongol'skoi zheleznoi dorogi; Kiakhta-Urga”, *VK*, 17 (1915), pp. 77-84.

⁹⁷ Como se cita en *Sud'ba veka: Krivosheiny*, San Petersburgo, ZVEZDA, 2002, p. 130.

⁹⁸ Este es el «dilema del imperio moderno» identificado por Lieven en “Russia as Empire and Periphery”..., pp. 19, 22.

dicha agencia ya estaban asumiendo demasiado poder.⁹⁹ Por su parte, el conde Konstantin Palen, famoso inspector del Turquestán, echó a los «tipos del reasentamiento» tildándolos de «fanáticos políticos» inspirados por una fe insana en los «métodos científicos de la agricultura y la cría de animales» y «las doctrinas de Karl Marx».¹⁰⁰ Las voces procedentes de la izquierda y el centro tendían a ser igualmente críticas, aunque por diferentes razones.¹⁰¹

La forma más coordinada de colonización por la que abogaban los funcionarios de la Administración del Reasentamiento bien podía haber sido impulsada a través del trabajo continuado en comités interministeriales en vez de mediante la creación de una institución completamente nueva.¹⁰² El Comité sobre el Asentamiento en la Rusia Asiática propuesto por Krivoshein en 1913 se basó de manera explícita en el Comité para el Asentamiento en el Extremo Oriente. Este fue fundado en el otoño de 1909 bajo los auspicios del Ministerio del Interior, y en sí mismo solo era el último en una larga serie de organismos territoriales especiales diseñados para salvar la brecha entre el poder central, definido por la competencia ministerial, y el poder regional, encarnado por los gobernadores y virreyes.¹⁰³ De hecho, existe algún indicio de que en todo caso Nicolás II habría tenido poco interés por aprobar la creación de un nuevo aparato colonial. En 1903, mientras trataba cuestiones relacionadas con la política imperial en el Extremo Oriente ruso, el Consejo de Ministros consultó un informe sobre la administración colonial en los imperios europeos. Este incluía un extenso y en buena parte favorable tratamiento del trabajo de los ministerios coloniales alemán, británico y francés en África, la India e Indochina. No obstante, el informe no decía mucho sobre cómo una institución de este tipo podía encajar en Rusia, y poco después Nicolás II decidió abordar los retos del estado en la región designando un virrey en lugar de crear un ministerio colonial.¹⁰⁴ En consecuencia, cuando el funcionario de la Administración del Reasentamiento V. P. Voshchinin aclamó a su superior Krivoshein en 1915 como

⁹⁹ Véanse por ejemplo las quejas del gobernador militar en la región de Amur en 1907: RGIADY f. 1, op. 4, d. 2146, l. 279.

¹⁰⁰ Constantine PAHLEN [Palen]: *Mission to Turkestan: Being the Memoirs of Count K. K. Pahlen, 1908-1909* (ed. por Richard A. Pierce), Oxford, Oxford University Press, 1964, p. 191.

¹⁰¹ En 1907-1908, la Administración del Reasentamiento había conseguido el dudoso honor de ser denigrada por críticos de todo el espectro político y según un testimonio era «la agencia del estado más persistentemente maltratada en la Tercera Duma». Véase V. P. VOSHCHININ, *Pereselencheskii vopros v gosudarstvennoi Dume tret'ego sozyva*, San Petersburgo, n.p., 1912, pp. 29-33 y 57-58.

¹⁰² Véanse las conclusiones en Anatolii V. REMNEV: “Rossiiskaia vlast'...”

¹⁰³ Krivoshein cita directamente en su propuesta el precedente del Comité para el Extremo Oriente. See RGIA, f. 391, op. 5, d. 735, ll. 5-6. Y Krivoshein habría estado al corriente del comité porque era uno de sus miembros.

¹⁰⁴ Véase RGIA, f. 1282, op. 2 (1903), d. 24. El informe de las estructuras administrativas en los imperios alemán, francés y británico aparece en ll. 266-303. Mi agradecimiento a Anatolii Remnev por ponerme tras la pista de este material.

«el auténtico primero ministro de las colonias rusas», sin lugar a dudas se estaba precipitando.¹⁰⁵

Sin embargo, la historia de un ministerio colonial potencial en Rusia sigue siendo reveladora. A pesar de que este organismo nunca se materializó, para principios del siglo XX se había creado una plataforma geográfica, institucional y conceptual que hacía su llegada completamente plausible. La colonización era un proceso profundamente ambiguo, pero estaba en marcha de forma muy evidente. Durante el periodo imperial, y de forma más intensa en la segunda mitad del siglo XIX, era cada vez más probable que los rusos educados dentro del gobierno y la sociedad en general vieran su estado dividido entre un “núcleo nacional” o “metrópoli” por un lado y una Rusia asiática similar a una colonia por otro. Surgieron instituciones que recopilaban y aplicaron conocimiento colonial, y quedó establecida una ideología de gobierno que naturalizaba la equivalencia entre colonización y desarrollo, haciendo de ambos sus ámbitos de especialización. En consecuencia, los territorios y pueblos coloniales se convirtieron por extensión en objetos de gobierno colonial cuyo propósito era transformarlos a través de una aplicación sistemática de poder tecnocrático. En este aspecto, el imperio ruso estaba completamente en línea con los otros estados coloniales de su tiempo.

El número inaugural de *Voprosy kolonizatsii* declaró que había llegado el tiempo de proveer a los funcionarios de la colonización «desplegados por toda Rusia» con las «ideas y [los] hechos» que necesitaban para dar coherencia a su trabajo.¹⁰⁶ ¿Y quien podía no estar de acuerdo? La colonización había pasado a ser una empresa de conjunto que requería soluciones sistemáticas. Pocos rusos de la era tardoimperial buscaban separarse de las “colonias” de su país o consentían la idea aún más terrible de que sus “colonizados” pudieran desear separarse de ellos. Para los rusos más educados dentro y fuera del gobierno, el ideal de un imperio centrado en Rusia cada vez más uniforme (aunque no culturalmente homogéneo) –un «estado ruso [...] unido e indivisible», una «Gran Rusia» (*Velikaia Rossiia*)– siguió siendo la meta fundamental.¹⁰⁷ Pero el ca-

¹⁰⁵ V. P. VOSHCHININ: “Kolonizatsionnoe delo pri A. V. Krivosheine”..., p. 24. En su retiro postrevolucionario, el antiguo ministro adjunto de Interior lamentaba que el imperio nunca hubiera creado un «ministerio especial [...] para las] colonias» de la forma que habría sido apropiada, desde su punto de vista, para administrar Turkestán y el resto de «las posesiones esencialmente coloniales» de Rusia en el Este. Sin embargo, es evidente que Gurko no imaginaba a Krivoshein como ministro de dicho órgano. Véase su *Cherty i siluety proshlogo: PraviteVstvo i oshchestvennost' v tsarstvovanie Nikolaia II v izobrazhenii sovremennika*, Moscú, Novoe literaturnoe obozrenie, 2000, pp. 155-56. Agradezco a David McDonald que me hiciera llegar esta referencia.

¹⁰⁶ “Ot redaktsii”, *VK*, 1 (1907), p. i.

¹⁰⁷ Sobre la influencia e implicaciones de la divisa «unida e indivisible» en las políticas imperiales véase Anatolii V. REMNEV: “Okraina iii koloniia?”..., pp. 121-22; y Peter HOLQUIST: “Dilemmas of a Progressive Administrator: Baron Boris Nolde”, *Kritika: Explorations in Russian and Eurasian History*, 7:2 (2006), pp. 266-67 y 271-72. La idea de la “Gran Rusia”, invocada por Stolypin, Nolde, Petr Struve y diferentes políticos y comentaristas de todo el espectro ideológico, se hacía eco de la influyente visión de la “Gran Bretaña”, expresada por el historiador británico John Seeley en 1883. Para una breve discusión de Seeley y su influen-

mino hacia esta unidad ampliada incluía la aceptación de un equilibrio complicado de integración y separación entre diferentes territorios y pueblos del estado. Y la prueba más completa de esta complejidad era la Rusia asiática, una región a la vez “rusa” y “asiática” que a principios del siglo XX implicaba no solo una conexión con el núcleo del estado, sino también una clara yuxtaposición. De todas las diferentes periferias del imperio, era en la Rusia asiática donde el gobierno tardoimperial rigió de forma más clara al estilo de un imperio colonial moderno. Fue donde los tecnócratas de la colonización zarista encontraron su campo de acción más amplio y donde persiguieron su visión más ambiciosa de transformación colonial. Con veinte años más de paz, nada nos permite pensar que este futuro colonial no pudiera haber llegado a contar con su propio ministerio.

cia véase Stuart WARD: “Transcending the Nation: A Global Imperial History?” en Antoinette BURTON (ed.), *After the Imperial Turn: Thinking with and through the Nation*, Durham, NC, Duke University Press, 2003, pp. 44-45.